

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
centi civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayll-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Ayer no vino correo del extranjero, y hoy recibimos los correos de dos días tan tarde, que apenas si hemos tenido tiempo para hojear los periódicos.

En los de Bélgica vemos reproducidas con colores más vivos, a consecuencia del temeroso efecto producido por el nombramiento de Bara, las imágenes repugnantes que el liberalismo conservador de la impiedad mansa ofrece en España tan frecuentemente; pues a los amargos ayes y acentos de varonil indignación que arrancan de los corazones católicos belgas la degradación de su Monarquía y el bárbaro abuso del poder con ofensa de todas las leyes divinas y humanas, los órganos del francmasonismo siberita responden en Bélgica negando que Bara sea lo que él mismo en público Parlamento y en otros actos públicos ha demostrado que es: afirman que los católicos toman el nombramiento de Bara como arma de oposición política, y apoyados en esta afirmación, declaran que deben ser sofocados los ayes amargos y varoniles acentos de los católicos, y que el Gobierno al mismo tiempo debe acallar con halagos ó consejos los gritos de alegría, salvaje con que la demagogia impía ha saludado la degradación de la monarquía y el bárbaro abuso de poder que da á Bélgica por ministro á un Bara; pues esta alegría de los demagogos impíos presta cierto viso de razón á las quejas de los católicos.

Mientras que, ya en una forma ya en otra, la prensa gubernamental desmiente en Bélgica la repugnante é indigna tarea que dejamos anunciada, inserta telegramas ó correspondencias en los cuales se dice que, cambiado Bara punto menos que radicalmente, sube al ministerio en alta de la moderación, y la justicia; y aun ha habido periódico cuya insolencia en mentir de esta suerte ha llegado hasta asegurar que Bara había puesto por condición ineludible para aceptar el cargo de ministro, la retirada del proyecto relativo á las temporalidades de las iglesias.

Por desgracia, en todas estas afirmaciones de la francmasonaría siberita belga sólo hay de verdadero que es mayor su perversión que la de la demagogia impía y fiera; pues Bara no sólo no ha cambiado, sino que inaugurará su vida parlamentaria como ministro patrocinando y defendiendo el infame proyecto de despojo y esclavitud de las iglesias. Así lo anuncia uno de los periódicos belgas gubernamentales, en el mismo número en que desvergonzadamente niega á los católicos razón para quejarse, pues dice:

«Una enfermedad grave y penosa ha impedido á M. Vanhumbelk que termine durante las vacaciones el informe relativo al proyecto de ley de temporalidades; pero restablecido, da la última mano á trabajo tan importante, el cual se presentará á las Cortes en la semana próxima, y cuya discusión y votación se verificarán antes que las de los presupuestos.»

«Sin que ningún diario lo hubiera asegurado, podía asegurarse que aquel proyecto sería el primero discutido y aprobado por el Parlamento belga; así como también podríamos asegurar, sin riesgo de equivocarnos, que el Parlamento de Florencia dará la primacía de los proyectos que al Gobierno le someterá, al proyecto para suprimir las órdenes monásticas y consumir el robo de la Iglesia en los dominios de Víctor Manuel.

Tanto el Parlamento belga como el florentino, tienen ante sí negocios cuya resolución urge más para la vida misma gubernamental de Bélgica y el gran reino; pero las Cortes belgas y las italianas, así como los Gobiernos de uno y otro país, son producto genuino de las sectas y esclavos del infernal espíritu que las anima, y este espíritu manda á sus satélites que ante todo prosigan el juicio del Justo y le lleven de vivo al Calvario por ver si consigue que ésta No resucite.

¡Insensatos! y aún más que ellos la Jerusalén que los contempla, y en la cual hay quienes loran por el Justo, cuando todas sus lágrimas

serán pocas, si la misericordia de Dios no lo impide, para llorar la muerte propia y la de los hijos.

Pasarán los proyectos de temporalidad en Bélgica, y también pasarán los proyectos de abominable expoliación que Víctor Manuel ha anunciado en su discurso de la Corona; pero sobre unos y otros proyectos pasará la justicia de Dios, que permanecerá eterna, cuando de los proyectos fabricados, de sus autores y cooperadores no quedara piedra sobre piedra.

Dicen algunos corresponsales que Sella, ministro de Hacienda bajo Víctor Manuel, ha propuesto á este la reducción del ejército, y que esta proposición ha sido desechada por el Monarca. En estos dichos habrá lo que haya, pero razón para que la proposición fuera un hecho la tenía el ministro de la Hacienda italiana, según se colegirá de los breves datos relativos á su deuda que insertamos á continuación:

Por obra del ministro Pedro Bastogi se creó en el año de 1861 el Gran libro de Italia; ó lo que es igual, la caja en donde allí, como en otros muchos pueblos, ha empeñado el siglo del progreso, el liberalismo y la civilización, la paz de los años que le restan de vida y la fortuna de muchas generaciones futuras.

Las deudas en aquella época por las provincias pianontesas y las provincias que hoy llama suyas Víctor Manuel, se resumen en la siguiente relación:

	PESETAS.
Piamonte ó Cerdeña desde 1814 hasta 1860.	1.459,970,595
Ducado de Parma.	10,558,218
Ducado de Módena.	11,056,380
Estados Pontificios.	16,577,420
Gran Ducado de Toscana.	152,080,000
Dos Sicilias.	550,000,000
	1.900,242,313

La mayor parte de estas deudas fué doblada en 1861, pues en él la renta que las correspondía ascendió á la suma de 111.646,153'18 de pesetas; la cual renta, en los cuatro años que median desde 1861 inclusive hasta 1865, subió 95.745,810'99 de pesetas; de manera que el día 1.º de Enero de 1865 las antiguas provincias y las provincias hoy agregadas al Piamonte, tenían gravados sus sucesos futuros con la renta anual de 207.389,964'14 de liras, ó sea pesetas.

Pero esta misma renta ha sido aumentada desde el 1.º de 1865; y para mayor desconsuelo, Víctor Manuel en su discurso de apertura ha anunciado otro aumento, el cual no podrá ser insignificante, como quiera que el pago de la renta de las deudas contradas, si se paga, absorberá la mitad del presupuesto de ingresos.

Del viaje de Garibaldi á Florencia nos dan los últimos correos algunas noticias, pero no tan positivas ni tan importantes que no podamos aplazar su inserción.

TELEGRAMAS.

ATENAS, 17.

El ministerio presidido por Mr. Bulgaris ha dimitido á causa de haber rehusado el Rey prorogar ó disolver las Cámaras.

REINA GRAN AGITACION EN LA CAPITAL.

Como medida económica, se ha mandado permanecer en sus hogares 4,200 reclutas destinados al servicio de mar.

PARIS, 21.

Baviera ha notificado á los Gobiernos de Viena y de Roma su resolución de reconocer el reino de Italia.

(Montreux).

FLORENCIA, 20.

Se asegura que el ducado Wurtemberg reconocerá también el reino de Italia.

NÁPOLES, 19.

El cólera decrece, pero muy paulatinamente.

DUBLIN, 21.

Reina aquí gran agitación motivada por los refuerzos militares que se han hecho. Se han cerrado las puertas, puentes levadizos y fuertes.

PARIS, 21.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 37 3/8; el exterior, á 40; la diferida, á 37 1/4; la amortizable, á 40 0/10; el 3 por 100 francés, á 38-89, y el 4 1/2, á 97.

LONDRES, 21.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 á 4 1/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 22 DE NOVIEMBRE DE 1865.

ESTUDIO sobre la historia económica-política de España.

IV.

TIEMPOS MODERNOS.—SIGLOS XVI Y XVII.

Hemos dicho ya en nuestro anterior artículo, que las circunstancias excepcionales en que se halló España durante la Edad media, entorpecieron poderosamente su engrandecimiento en

la esfera económica. Hubimos de sostener por espacio de cerca de ochocientos años una guerra nacional, tenaz y sangrienta, bastante para absorber las fuerzas de un pueblo, y á ella se agregaron reinados turbulentos y calamitosos para impedir que llegáramos al alto grado de prosperidad que sin duda hubiéramos alcanzado en condiciones normales de desarrollo.

A pesar de todos los obstáculos, el reinado de los Reyes católicos, inmortalizado por tan gloriosas empresas, marca asimismo en la historia económica de España un período de evidente prosperidad. No fué tanta como ponderan algunos escritores de los siglos siguientes y como seguramente hubiera sido sin los obstáculos que contrariaron nuestro engrandecimiento; pero es notorio que en su reinado mejoró mucho nuestra situación económica y llegamos á un grado de prosperidad incontestable.

Fijándonos en la población, que en cierto modo puede ser considerada como el barómetro de la situación económica, pues crece á medida que se facilitan las condiciones de la vida, no creemos que llegase á 24 ó 25 millones de habitantes como dice Franco Salazar, ni á 20 como expone Gándara. El Sr. Colmeiro, partiendo del recuento general de vecinos de los reinos de Castilla hecho por Alonso de Quintanilla en 1482 y del censo de Aragón formado trece años después por acuerdo de las Cortes de Tarazona, la calcula en unos 40 millones á fines del siglo XV; y es en nuestro juicio cómputo más acertado. Creemos puede asegurarse que la población de España en tiempo de los Reyes Católicos fué próximamente la misma que en el reinado de Carlos III.

La agricultura prosperaba, favoreciendo no poco su adelanto la creación de la Santa Hermandad, que restableció la paz interior y protegiendo las personas y haciendas de los labradores, que en la soledad de los campos se hallaban en riesgo continuo de perderlo todo, afirmó el derecho de propiedad y contribuyó á fomentarla.

También se acrecentó la ganadería, tanto que Romero del Alamo en *El Pastor Serrano*, llega á suponer que sólo Estramadura en el siglo XVI contaba 37 millones de cabezas de ganado, y que cada año pasaban los puertos 7 millones. Este cálculo es sin duda exagerado, pues en cuanto al ganado trashumante, resulta en el censo de 1482 que el número de cabezas que atravesó los puertos de la corona de Castilla en 1477 fué de 2.694,000 y según el libro de las cuentas del servicio y montazgo los cruzaron en 1565 poco más de 2.300,000. De todos modos, teniendo en cuenta también la inexactitud de estos datos estadísticos que representan ciertamente un número menor del á que ascendería el ganado trashumante, y estimando sólo el estante en cuatro veces aquel, según Caja de Leruela, siempre resulta una cifra muy considerable que prueba el incremento que había tomado nuestra ganadería. Hoy, según el último Anuario estadístico publicado, la ganadería trashumante apenas pasa de millón y medio de cabezas.

La industria floreció asimismo. Sólo á ella debieron Toledo, Sevilla y otras muchas ciudades la más grande prosperidad. «En resolución, dice el Sr. Colmeiro tratando de la industria en el siglo XVI, quien hubiera visitado el monasterio del Escorial y contemplado los ornamentos que todavía se conservan desde el tiempo de su fundación, donde en campo de plata frías de oro están bordadas con seda de diversos colores muchas escenas de la vida del Salvador, sobre dibujos de Perregin, el Mudo y otros famosos pintores, y quien repare en la finura y delicadeza de la obra de mano, que no parece labor de aguja, sino toques delicados de un pincel muy maestro, podrá afirmar que la España del siglo XVI poseyó una industria tan floreciente, que si hoy se buscaran por todas partes artifices para aquellas maravillas no se encontrarían á ningún precio (tom. II, pag. 197).»

Al incremento del comercio, que tanto influyó en el de la riqueza pública, se oponían graves obstáculos: algunos, como las aduanas interiores, fueron lentamente desapareciendo á medida que los Reyes facilitaban el comercio interior entre los diversos reinos que constituían nuestra Monarquía; pero otros se arraigaron por diversas causas, y prosiguieron entorpeciendo.

Con el fin de promoverle abriendo vías de comunicación, cuya falta era uno de los obstáculos principales, Juan B. Antonelli propuso á Felipe II hacer navegables todos los principales ríos de España; y el maestro Fernán Pérez de Oliva, Pérez de Herrera y otros se esforzaron en demostrar las grandes ventajas que habría de reportar el reino de la navegación de sus ríos. El vasto plan de Antonelli no llegó á realizarse por completo, pero sí en parte, pues Felipe II

empezó con su acostumbrada perseverancia las obras necesarias para la navegación del Tago (proyecto ya concebido, según el Padre Burriel, por los Reyes Católicos), y en unos diez años fueron realizadas. El año 1588 fué navegable el Tago desde Toledo á Lisboa.

Pero el dato más fehaciente que como medida de nuestra prosperidad, en el siglo XVI puede invocarse, es el de las célebres ferias de Medina del Campo, donde en cierto modo afloraba nuestra vida económica. En estas ferias, que tenían por un antiguo privilegio cien días francos para la contratación, pasaba de 500 millones de reales, según Luis Valle de la Cerda, lo que se daba y se tomaba á préstamo; y en la del año 1563, según Juan Ortega de la Torre, (quien asegura que hubo otras aun más opulentas) contrataron cinco Bancos 55,000 cuentos de maravedís. Esto basta para que comprendamos el incremento que había tomado la producción y el comercio.

No menos que el comercio interior floreció el exterior, pues comerciábamos con Portugal en productos indígenas y géneros del Oriente, y sosteníamos frecuentes relaciones con Inglaterra, Francia, Flandes, Italia, Berbería, Egipto y las costas de Levante, y después con las Indias; y tal vuelo tomó nuestro comercio, que Juan Bodin, según Baudrillard, decía que en Italia traficaba la nobleza, pero en España todo el pueblo.

Este período floreciente de nuestra historia económica comenzó á declinar en el mismo siglo XVI.

Juan de Arrieta lamenta en 1578 la perdición de la agricultura. Antes las Cortes habían ya expuesto las angustias de los labradores y después las quejas fueron multiplicándose á medida que crecía el desamparo de la labranza, uniéndose su voz los escritores políticos á la de los procuradores de las ciudades para reclamar el pronto remedio de un mal que tomaba proporciones tan alarmantes, que á principios del siglo siguiente hubo de decir al Rey el Consejo de Castilla: «Las casas se caen y ninguna se vuelve á edificar, los lugares se yerman, los vecinos se huyen y ausentan y dejan los campos desiertos.»

La decadencia de nuestras fábricas fué tan deplorable, que movido por su desamparo acordó Felipe III la creación de una junta que investigase las causas de su ruina y los medios de darlas nueva vida, junta á la cual presentaron sus *Memoriales* Damian de Olivares y la Universidad de Toledo. Igual suerte cupo á la industria en Aragón, y la misma Cataluña vió declinar el apoyo de sus fábricas, en cuya suerte ejerció en esta influencia la guerra en 1640 al 1652.

El Tago dejó de ser navegable en vida de Felipe III; con el siglo XVI concluyeron las opulentas ferias de Medina del Campo, cuya desaparición aun cuando motivada en gran parte por una nueva dirección del comercio siempre es prueba de decadencia; y á la vez que el comercio interior languideció el exterior, sin que bastara á impedirlo el monopolio de los extensos mercados de las Indias, ni los capitulos de reformation dados por Felipe IV con el fin de restaurarlo. Unicamente Sevilla, centro de la contratación con las Indias, siguió floreciente por mucho tiempo y siendo, según el señor Colmeiro, uno de los primeros puertos del mundo por la multitud de naves de diversas naciones que le frecuentaban, el número y opulencia de sus mercaderes y las grandes riquezas que allí se cargaban y se descargaban.

La decadencia, en fin, fué tan general que Felipe III hubo de mandar al Consejo de Castilla que sin alzar la mano estudiara las causas del mal y viese lo que fuera bien hacer para impedir mayores desastres; y el Consejo en la consulta tristemente memorable de 1619 convino en la gravedad del daño. Más adelante, prosiguiendo el quebranto público, se crearon diversas juntas para tratar de su remedio, así en los reinos de León y Castilla como en Aragón, cuya decadencia movió también al Gobierno á crear en 1674 una junta para procurar su restauración general.

Es preciso, sin embargo, reconocer que la ruina de España en dicho siglo XVII no fué tan extraordinaria como se supone.

Con dos distintos fines ha sido y es exagerada sobremanera. Esfuérzase en exagerarla primeramente los aseriores revolucionarios que le atribuyen al fanatismo religioso, porque conviene á sus propósitos el que las consecuencias de este aparezcan lo más desastrosas que sea posible; y la han exagerado los cantores de la casa de Borbon, porque cuanto mayor se suponga la decadencia de España en el siglo XVII, tanto mayor es el mérito de su restauración en el siglo XVIII por la nueva dinastía. En unos y otros la exageración, á la vez

que un artificio político, es un artificio retórico.

La carencia de datos estadísticos oficiales relativos á la situación económica de España en aquella época, nos impide fijarla de una manera exacta; mas pueden en cierto modo suplir su falta los relativos á la población. Además de ser este un dato muy importante para apreciar bajo su aspecto económico el estado de un país, por la notoria relación que existe entre la población y la prosperidad, hay en el presente caso una circunstancia que aumenta la importancia de conocerla con la mayor aproximación posible; porque el hecho que nuestros adversarios invocan casi exclusivamente como prueba de la desastrosa decadencia de España es la despoblación extraordinaria. Debemos, pues, procurar fijarla.

Al investigar la población de España en el siglo XVII es necesario ante todo no prestar el menor crédito á los cómputos de los políticos y proyectistas. Su misma discordancia los desacredita. Basta que sepan nuestros lectores que fluctúan entre tres millones de almas y nueve millones de vecinos para que comprendan con cuánta ligereza proceden los escritores que buscan el censo de población de España en los arbitrarios cálculos de nuestros antiguos economistas. Zapata dudaba que nuestra población en el primer tercio del siglo XVII llegase á tres millones y P. de Guzman la valuaba en cuatro y aun menos, mientras tanto que un Pedro Ordóñez, citado por Canga-Arriola en *Diccionario de Hacienda*, art. Población de España, la regulaba en nueve millones de vecinos, sin contar la gente suelta, ó seanse más de 40 millones de habitantes. Jacinto Alcázar de Arriaza (*Medios políticos para el remedio de España*) calculaba en 50,000 el número de ciudades y pueblos de España á mediados del siglo XVII; y á fines del mismo, en el período de mayor abastimiento, no faltó un Alvarez Ossorio que fijara nuestra población en 14 millones de almas. (*Extensión política y económica*, punto I). Citamos en particular estos economistas que exageran nuestra población, por lo mismo que los detractores de la casa de Austria solo citan los que la depimen; y para que se conozca hasta donde llega la discordancia.

Tampoco es dato seguro el movimiento del vecindario de algunas de las ciudades y villas, porque en estas pueden influir circunstancias especiales independientes del movimiento general de la población en toda la Monarquía.

Resulta, en efecto, que si bien algunas ciudades como Burgos, Valladolid, Medina del Campo, Toledo y otras vieron menguado visiblemente su vecindario, tanto que Medina del Campo, por ejemplo, que en el siglo XVI llegó á tener cerca de 4,000 vecinos, quedó reducida á mediados del XVII á 630, había otras que multiplicaron al mismo tiempo su población. La Coruña, que en el siglo XVI tuvo de 450 á 550 vecinos, llegó á contar á mediados del siguiente cerca de 1,400; Sevilla, de 6,600 que tenía en 1550 contó 18,000 en 1646; Cádiz subió en igual período de 470 á 1,500, y no fueron estas las solas poblaciones que aumentaron por entónces su vecindario.

No puede, por lo tanto, partirse de esta falsa base para juzgar del movimiento de la población general, pues si el disminuirse ó desaparecer el vecindario de determinados lugares fuera dato para suponer una disminución relativa del censo general, debería ser igualmente el incremento de otras ciudades como Sevilla, Cádiz, Córdoba, Murcia y otras, para suponer que la población de España en tiempo de Felipe IV y Carlos II, fué considerablemente mayor que en el siglo anterior. Es un dato falaz que alucina á muchos de los políticos que en aquel tiempo escribieron sobre nuestra población, y que últimamente invocan con bien poca discreción Weis y otros muchos.

Otro de los hechos que citan los enemigos de la política austriaca para mostrar hasta dónde llegó la despoblación y ruina de España en el siglo XVII, es la exigua cifra á que en tiempo de Carlos II quedó reducido nuestro ejército, á pesar de los esfuerzos del Gobierno por aumentarlo. El hecho es de algún efecto para ciertas gentes, pero de ningún valor para quienes conocen nuestra historia. D. Modesto Lafuente (tom. XVII, p. 252) ha desvirtuado el argumento (sin perjuicio de seguir usándole), al manifestar que la causa de que el Gobierno no pudiera en aquella malhadada época organizar cuerpos de ejército respetables era que, además de la notoria falta de recursos, en aquel general desconcierto no llegaba á su destino la octava parte del contingente dado por los pueblos. Y según esto un ejército de 20,000 hombres debe representar á nuestros ojos una conscripción de 160,000.

Fundada en estos y otros datos análogos, la opinión vulgarmente recibida es que la pobla-

ción de España bajó en el reinado de Carlos II á 5.700,000 habitantes. Es próximamente la cifra que admiten Weiss, Mignet y Lefebvre.

Desestimando este cómputo el Sr. Colmeiro, como no podía menos de hacerlo una persona de su ilustración, concluye, después de eruditísimas investigaciones sobre nuestra población en los siglos XVI y XVII, declarando que «resulta de todos los datos y noticias oficiales que ha recopilado:

1.º Que agrupando los números parciales más próximos á la relación del vecindario de los diferentes lugares de la Corona de Castilla hecha de orden de Felipe II en 1594, la población general de España á fines del siglo XVI debía ser 8.118,520 habitantes.

2.º Que haciendo el mismo cálculo con los números parciales más inmediatos á los últimos años del siglo XVII ó primeros del XVIII, la población total de España asciende á 8.262,812 habitantes (tom. II, pag. 11.)»

El Sr. Colmeiro cree que la población de España que al comenzar y al concluir el siglo XVII pasaba de ocho millones, sufrió en el intermedio con la expulsión de los moriscos un quebranto que la hizo descender á siete y medio millones, lo cual es inexacto según demostraremos, pero añae que «de allí en adelante prosigue de mejor en mejor, á pesar de estar reputado el siglo XVII (y no sin justicia) por uno de los más calamitosos de nuestra historia. Así se desvanecen los cálculos de los escritores políticos que rebajan á lo sumo el número de habitantes en el reinado de Carlos II, y que á ser ciertos, nos pondría en grande apuro y confusión, si hubiésemos de investigar las causas del repentino acrecentamiento de nuestra población en el siglo XVIII.» (Pag. 12).

Esta observación es oportunísima, y por sí sola tiene tanta ó más fuerza que todos los datos estadísticos que pueda haber consultado el Sr. Colmeiro para desmentir el supuesto descenso de la población en la segunda mitad del siglo XVII.

Si alguna más prueba se desea en confirmación de que la población de España á fines del siglo XVII pasaba de 8 millones de habitantes, pueden asimismo aducirse los datos que acerca del vecindario de España encontramos en la *Teórica y Práctica de Comercio y de Marina* de D. Gerónimo de Uztariz (cap. 18.), los mismos precisamente que han dado margen á algunos para fijarla en 5.700,000 habitantes.

Los datos publicados por Uztariz tomados de copias del vecindario de cada provincia que dice suministrar personas bien informadas y dignas de fe, se refieren próximamente á los años en que termina la guerra de sucesión, época en la cual es evidente que nuestra población debía ser la misma que al comenzar la guerra, pues no hay razón para suponer su aumento.

En dichas relaciones aparece un total de 1.140,000 vecinos ó sean 5.700,000 almas, pero es necesario tener muy presentes las observaciones que sobre su inexactitud consigna el expresado autor. Uztariz declara que en dichas relaciones no se incluyen todos los vecinos, porque se formaron «con el recelo de que se les repartiesen soldados quintados y contribuciones extraordinarias á proporción del número de sus moradores, y con el escaramiento de unas y otras cargas y temerosos de que se les repartiesen... era muy natural que procurasen disminuir su población en estas relaciones.» En algunos vecindarios es tan patente la baja, que en ellos mismos se expresa á la cabeza que es relación de los vecinos útiles para la contribución, excluyendo las familias pobres y contando dos casas de viuda por una, por lo que, más bien que censo general de población, son relaciones de contribuyentes.

En prueba de esto manifiesta Uztariz que, habiéndose informado él de la verdad de algunos de estos vecindarios, encontró que había grandes omisiones. En particular, cita dos ejemplos para dar una idea de su inexactitud: el vecindario de Sevilla, que en dichas relaciones figura por 4,043 vecinos contribuyentes, y por personas muy prácticas é informadas de dicha ciudad, supo que tenía más de 8,000 vecinos; y el del Puerto de Santa María, al que se atribuían 745 vecinos teniendo más de 1,500.

Teniendo en cuenta estas importantísimas observaciones, no debe parecer exagerado calcular el censo general en ocho millones de habitantes.

La despoblación y la ruina de España á fines del siglo XVII, no es, pues, tan grande como se pretende; réstanos demostrar que la causa de nuestra decadencia no es bajo ningún concepto la preponderancia del espíritu religioso.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

Los párrafos que siguen, son de *El Diario Español*:

«Defiendo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL el inmundo papelito que fecho en Oviedo, y como circular á los señores Curas, publicamos ayer. Lo esperamos, porque ciertas gentes no pueden vivir como no se hagan eco de... lo que no podemos calificar.

«Por lo demás EL PENSAMIENTO ESPAÑOL poniéndose serio y amenazándonos, nos hace el mismo efecto que el sacristán que se metiera, para probar su valor, á lancear carneros como Don Quijote.»

Ahora, como siempre, á las insinuaciones injuriosas nada tenemos que contestar. Pero debemos, ahora como siempre, rectificar conceptos equivocados.

Nosotros no hemos amenazado, sino aconse-

jado. La amenaza es el arma de los débiles, y nosotros, respecto á lo menos de *El Diario Español* y demás periódicos ministeriales, nos creemos fuertes. Nuestra fuerza consiste en dos hechos hoy notorios: primero, que ni tenemos mando alguno que conservar, ni codiciamos tenerlo; segundo, que la deplorable historia de la Unión liberal le causa un descrédito, ante el cual nuestra personalidad pobre y humilde, es sin embargo suficiente á poder mucho más ante la conciencia pública que la Unión liberal.

Esto es lo que pasa. Y aun por eso, precisamente, *El Diario Español* y todos los demás periódicos ministeriales, han emprendido un sistema constante de amenazas, mientras nosotros hemos emprendido el sistema no menos constante de dar á esos periódicos y á sus patronos y jefes, útiles, oportunos y caritativos consejos.

Con el mismo placer que todos los documentos de procedencia para nosotros tan estimada y venerada, tenemos el honor de reproducir la siguiente Pastoral, entre cuyas calidades quiera Dios no sobresalga la de su oportuna aplicación á nuestra desgraciada España. Héla aquí:

Nos EL DOCTOR DON ANTONIN MONESCILLO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE JAEN, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LA ABADÍA DE ALCAZAL LA REAL, DEL CONSEJO DE S. M., SU PREDICADOR, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, COMENDADOR DE LA DE CARLOS III, SÓCIO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ETC., ETC.

A nuestro venerable Cabildo catedral, al Clero y fieles de nuestro Obispado, salud, paz y bendición en Jesucristo.

Venit lux immundum, et dilexerunt homines magis tenebras quam lucem.

Hallándose como me asiento en muchas cabezas, y partiendo de diferentes puntos, llega con frecuencia á nuestros oídos, lo mismo en forma de ruego que en tono de amenaza, la palabra insistente en demasía de que permitamos, toleremos y dejemos que la razón extraviada consuma su obra maravillosa de regenerar al mundo ahora oprimido, según se cuenta, en su conciencia íntima. No creemos ser otro el grito lastimero á un tiempo que inoponente de la iniciativa revolucionaria; y sin embargo de que nada podemos impedir, ni estorbar, cumplimos un deber de misión y de doctrina habiendo cuando había el Maestro de todos los católicos, y habiendo como él había, aducidos en su enseñanza y dirigidos por su discreto estímulo.

Sabeis ya, amados hermanos é hijos nuestros, que el Padre Santo ha condenado de nuevo la francmasonería, secta en extremo peligrosa, ideada para borrar del mundo el nombre cristiano y ejecutora sangrienta de todo plan homicida.

Revestida además con todos los aparejos que podían excitar vana curiosidad, producir interés dramático y alentar venganzas, cuenta sus conquistas por la cronología de cuantos crímenes y trastornos ha producido el movimiento de las iras y maldades humanas. Al tiempo que dejaba oír la voz de sus acentos compasivos, mostraba los puñales, ministros de sus odios; y á la vez que minaba con infernal insistencia toda religión, toda moralidad y así los Tronos como el orden social, infundía espanto en el corazón de sus mismos aliados por medio de juramentos hechos ante las aras de la blasfemia siendo testigo el ateísmo.

El orden moral, hijo propio y resultado necesario del orden eterno tenía que sufrir incalculables trastornos á presencia de aquella sociedad tenebrosa, á la cual no podían pertenecer por completo los que no fueran completamente ateos y de condición dañada. La Iglesia católica, madre amorosa y maestra diligente de las naciones, atendió muy pronto con su divina intuición á la manera de remediar los males ya ocasionados, y prevenir los que vomitaba día y noche aquel fondo comburente. En esta virtud formuló su juicio de censura doctrinal y potestativo para darnos á conocer lo que tanto nos importaba. En su altísima previsión entraron los medios todos de razón y de oportunidad que debían emplearse para que la enseñanza, el consejo, el precepto y el anatema fueran respectivamente guía fiel, y saludable remedio en tanta calamidad.

Así es que de tiempo en tiempo se oyó la voz autorizada de los Pontífices previniendo y condenando lo mismo que ahora previene y condena el que felizmente apacienta á toda la grey cristiana. Por eso cuando se reparte el aviso, la corrección y la doctrina lo mismo que en la hora de las censuras y de las anatemas, debemos los católicos escuchar, reverenciar y cumplir todo lo que en cualesquiera formas se nos comunicare por el romano Pontífice para nuestra erudición y conducta; porque la idea de suponer que tenemos Jefe, Maestro, Juez, Doctor y Padre, y no obstante podemos prescindir de estarle sumos, sería dóciles y prestarle obediencia, es más bien una insensatez que un desprecio, y siempre es temerario desprecio, baldón del buen sentido, someter al propio juicio las cosas, doctrinas, el tiempo y forma en que debe proponerse una autoridad, sobre competente, suprema é infalible.

¿Qué mayor seguridad para las almas delicadas, ni que mayor dicha para los corazones rectos que la de tener una regla segura, un criterio fijo y una tutela paternal bajo cuya salvaguardia descansan los más caros intereses del hombre, de la familia y de la salvación? ¿Cómo pudiera desatender un entendimiento claro, dado al retiro y á la meditación de cosas importantes, siquiera dado á la propia consideración, la suma trascendencia que envuelve en sí una doctrina emanada del Supremo Director de las almas y de las conciencias? ¿Es, por ventura, que en hablando de ciencia, de ilustración y de adelantos se está dispensado de tomar en cuenta la razón humana, el libre albedrío, el espíritu, el alma ni su inmortalidad? ¿Se quiere al hombre ilustrado sin que tenga responsabilidad ante Dios ni ante los hombres? ¿Qué género de libertad sería el que constituyera al mundo en posesión de un privilegio de impunidad? Pues á tal estado llegaríamos por medio de lo que ha dado en llamarse ciencia, derecho, razón y nosotros que otras cosas; porque si hay realidad en tales nociones debe ser aquella que se adecue, en respectiva proporción, con

la sabiduría eterna, con la razón eterna y con la regla suprema.

Cuando los hombres discolos nos manifiestan títulos bastantes para vivir emancipados de aquella ley y razón eterna, y nos muestren que ellos y todos indistintamente están autorizados para crear el derecho, para dirigirse á sí propios y gobernar al mundo; y que no hay en la tierra un Juez soberano é infalible, Vicario del Redentor de los hombres, para establecer, juzgar y definir con sentencia irrevocable en materia de fe y de costumbres, entonces podrán rechazar la palabra de Pio IX, Maestro del dogma católico y de la moral cristiana. Y como si nos haya prevenido y admoestado con vario motivo y en diferentes ocasiones, en su dirección, consejo y doctrina, debemos poner toda nuestra seguridad y confianza. ¿La pondríamos si no en la calculada malicia de sectarios, ágil en los caminos del mal? ¿Haríamos á sus imprudencias, á sus afortunadas, la sueta de nuestras casas y familias? ¿Gozaríamos á sus temeridades bulliciosas el reposo de nuestros hogares? ¿O habremos de suscribir á lo que un asunto diplomático, traidor acaso á su Rey, á su patria y á sus empeños, pudiera resolver en consejo con aducidos, pérdidas también y auxiliares poderosos de una maquinación anti-social é irreligiosa?

¡Ahí se intenta hacernos desgraciados, arrebatándonos con la fe católica la corona de la paciencia y la resignación con que en el seno de la Iglesia se tornan grandes los pequeños, y se acrisolan las virtudes de los grandes.

Lamentemos sin cesar el espíritu de perdición que anima á la francmasonería y á todas las sectas. Llegando en su grotesca nomenclatura nombres cristianos, vienen separados del corazón que debía alertarlos: son ramas caídas y marchitas; nada reciben de la tierra que las fecundaba: no comunican con la raíz que las mantenía. Perdieron, al caer, frondosidad y hermosura, y con la vida, su belleza, flores y fruto. No pueden dar lo que no tienen; y dan con abundancia cosecha de odios, de guerras, de tempestades políticas, de sediciones y sacrilegios; porque atesoran impiedad, fanatismo revolucionario, espíritu de rebelión y de muerte.

Fueron establecidas con otros fines ni para otro objeto desde luego se declararon contra el cristianismo formando compromisos y planes tenebrosos con objeto de exterminarlo: el hilo conductor quedó siempre en manos tan hábiles y consumadas que acertasen á vender con buen éxito la fidelidad debida á los altos ministros públicos, en el ilícito mercado de la perfidia y de la traición. Y así expiados los Reyes, los Gobiernos y los hombres de buena fe, se ven miserables envueltos en lazos tendidos por sus mismos confidentes que bien sabe la francmasonería cómo ha de traer á sí las cosas y á los hombres. Cuando ha llegado á conocer la vanidad, muy común en los cortesanos, ensalzados hasta las nubes, y no perdona medios para hacerlos creer se considera plausible y popular aquello mismo por lo cual los aduladores, por perderlos, procurando sean vituperados, maldicidos, y lo son precisamente porque ejercen ministerios para ellos odiosos. No perdona fatiga para velar con astucia, suya propia, el más fructuoso de sus conatos, á saber: el de fomentar, á precio de elogios, premios y recompensas, la corrupción de todas las clases, medio seguro que emplea para entregarlas, en su día, al odio estrepitoso de un populacho ebrio de emociones pavorosas.

A todo esto el misterio de iniquidad sigue adelante: es necesaria la cruz y el crucifijo para persuadir á unos que allí hay religión, y para que otros sepan lo que han de conculcar y escarnecer. ¡Y lo que es necesario se hace la cruz y el crucifijo aparecen. ¡Ahí la maquinación es horrible, y la maquinación es positiva. En vista de lo cual, ¿puede concebirse idea más consoladora, en medio de tanta desventura, que la previsión amorosa de la Santa Sede en informar á sus hijos acerca de los males sufridos, y de los males que amenazan, señalando sus causas? ¡Padecemos los designios de Dios! Vienen las grandes catástrofes y las terribles crisis cuando los hombres han desoído y despreciado el aviso de sus pastores, la voz de sus profetas y el ejemplo de los probados y de los justos; y no obstante vienen siempre rodeados de una muchedumbre de misericordias. Confíemos en el Señor; que tal vez nunca son impotentes las sociedades secretas que cuando más desalmadas dejan caer la pesadumbre de sus iras y venganzas sobre los pueblos.

Suele hallarse concentrado en la revuelta entraña de la francmasonería el fuego dispuesto para abrasar al mundo; pero no vemos que al estallar sobre las sociedades aboga el Omnipotente el soplo mismo que había de inflammarlo? ¿Dónde están sus maestros de ayer? ¿qué se hizo de sus votos y promesas? ¿realizaron por ventura la demolición del eterno edificio que ellos creen ya en decrepitud? Oremos incesantemente, roguemos con instancias, llamemos á las puertas de la divina misericordia con una piadosa importunidad, que Dios es poderoso para abatir el poder de los fuertes, y tal vez se apade ya de las naciones ingratas quebrantando el martillo con que las castiga. Hagalo el Señor por su infinita clemencia, mientras unidos al espíritu de la Iglesia católica, y ofreciendo al Padre Santo el rendido homenaje de una cabal obediencia, pedimos la conversión de los pecadores y de los extraviados, con aumento de gracias y bendiciones para los fieles cristianos.

De nuestro palacio episcopal de Jaen día del Patronio de Nuestra Señora, á los 12 de Noviembre de 1865, ANTONIN, Obispo de Jaen.—Por mandado del Excmo. D. Ilmo. señor Obispo, mi señor, licenciado D. Aureo Carrasco, secretario.»

Dice *La Epoca*, y en verdad que dice bien, que la indiferencia con que el país acogió la convocatoria para las elecciones generales de diputados á Cortes, no se ha desvanecido ni disminuido sensiblemente, y tomando por tema este asunto, lanza en su número de ayer tarde una de esas jeremiadas tan frecuentes de algún tiempo á esta parte en las columnas del periódico más habilidoso de la corte.

La que ahora tenemos á la vista, tiene por objeto deplorar la suposición de indiferencia que hay que considerar y examinar, dice el diario de la tarde—«como un signo de los tiempos y del estado moral del país,» y la cual teme que «no se limite á las elecciones que deben celebrarse en Diciembre, sino que se atienda en general á todo el régimen representativo.»

Lo que hay que admirar aquí mucho más que lo que dice *La Epoca*, es la candidez con que lo dice. ¿De dónde viene *La Epoca*? ¿Acaso nueva esa indiferencia de que se lamenta? No hay por qué temer que esta frase de las elecciones de Diciembre se estienda á todo el régimen representativo; porque de hecho hace ya muchos años que el país contempla con la mayor indiferencia eso que aquí se ha dado en llamar régimen representativo, y que nosotros llamamos *parlamentarismo*; y si el país en general no se rie del espectáculo que está presenciando, es por lo cara que le cuesta la broma.

Mas á vueltas de las lamentaciones por el desprestigio del sistema, por aquello de «la cabra tira siempre al monte,» *La Epoca* advierte que si la desaninación y la duda han tomado tales proporciones, que hasta se ha puesto en cuestión la existencia misma del régimen representativo al par que la de otros objetos, el mal sería gravísimo. Y ¿por qué les parece á ustedes que esa mal sería gravísimo? Aquí del ojo de la cabra mirando al monte. «Porque no debe olvidarse, dice *La Epoca*, que el partido absolutista es todavía numeroso en España, que ha sido reforzado en los últimos tiempos por la falange del neo-catolicismo, y que se considera por fuerzas superiores á las demás»

«partidos.»

¡Hombre! ¿conque el partido absolutista se considera superior á los demás? ¿Esas tenemos? ¿Y Vd. qué le parece?

Pues lo que le parece á *La Epoca*, es que ese picaro partido absolutista, que «tantos humos tiene, aunque silencioso y en apariencia olvidado de sus antiguos hábitos guerreros, es, en nuestro juicio, una amenaza todavía más temible que esa otra amenaza pública y ruidosa en demasía de los partidos radicales.»

En una palabra, el artículo de *La Epoca* puede traducirse en una advertencia amistosa dirigida á sus compañeros y afines de liberalismo, concebida en estos ó parecidos términos:

«Señores y amigos, hemos hecho tantas y tan gordas, y tanto hemos abusado de esta pobre tierra de España, que hasta los de más buena fe van comprendiendo la farsa: de sus resultados la cosa va poniéndose mala, y nuestro pleito, ó sea nuestro régimen representativo con todos sus encantos, va de capa caída, y amenaza llevarse el mismo desmoronamiento. Cosa es, pues, de que nos vayamos con cuidado, teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de los españoles, que nosotros llamamos absolutista, aunque callada y resignada, está muy cansada de nosotros.»

Conste, pues, el voto de *La Epoca*, que no deja de tener gran valor en la materia.

El comité de los demócratas de Madrid publica hoy su manifiesto, en el cual nada vemos notable si ya no quiere tenerse por tal la afección con que se calla acerca de los dogmas socialistas, como dando á entender que hoy por hoy, excluye de su seno á esta secta democrática.

El manifiesto, por tanto, es uno más entre los montones de palabras vacías que en toda Europa constituyen el gasto diario de la democracia individualista, ó séase doctrinaria. Su programa, ó al menos lo que á ello se parece, lo hallamos condensado en el siguiente párrafo del manifiesto:

«El mundo moderno vacila entre un cesarismo aborrible, tiránico, como el que hoy impera en Francia, manchado con la servidumbre en el pueblo y la dictadura en el poder, ó una democracia liberal; justa, expansiva como la democracia de los Estados Unidos, benéfica y glorificada por la emancipación de tres millones de esclavos. No necesitamos decir que á esa democracia liberal, justa, pertenecemos todos nosotros. Con la fuerza que nos da su espíritu, logremos el sufragio universal, la libertad de imprenta y de enseñanza, la seguridad individual, el jurado, las grandes reformas económicas, la reducción de los presupuestos, la ruina de las quintas y de las matrículas de mar, el quebrantamiento de todas las cadenas que paralizan nuestra actividad, la libertad y la igualdad, en una palabra, el derecho.»

No responderán ciertamente los demócratas individualistas á las siguientes preguntas:

Sufragio universal. ¿Cuál y cómo? ¿El de todo el mundo, hombres y mujeres, niño y anciano, cuerdo y loco, hombre de bien y prebendario; ó solamente el de las clases y condiciones de ciudadanos admitidos por la ley? Si lo primero, el sufragio universal es absurdo é imposible; si lo segundo, no es tal sufragio universal.

Libertad de imprenta y de enseñanza. ¿Cuál y cómo? ¿Para proclamar únicamente lo que es verdadero y bueno? Esta libertad ya la proclaman la Iglesia y la razón. ¿Pero libertad para propagar indistintamente la verdad y la mentira, el bien y el mal? Pues esto no es libertad, sino barbarie pura.

Jurado. Es decir, juicio sobre la vida, la hacienda y la honra, pronunciado por legos en un país lleno de odios y fraccionado en mil partidos que no perdonan medio ilícito alguno para dañarse recíprocamente. Muchas gracias: en cuanto se establezca en España semejante especie de tribunal, le prometemos nuestra asistencia.

La libertad y la igualdad. ¿Todavía no habéis conocido que estos son términos contradictorios? ¿Todavía no sabéis que no hay libertad sin orden, ni orden sin gerarquía, y por consiguiente sin igualdad?

¿Entendéis siquiera esas mismas palabras que pronunciais como papagayos?

Nos alegraríamos de saber que *El Diario Español*, al redactar el siguiente párrafo, era órgano de las aspiraciones ministeriales con la misma seguridad que cuando escribió su famoso artículo *Nos consta*.

Haciéndose cargo del telegrama de Londres que ayer comentamos en nuestro número, dice hoy el representante más genuino, el periódico de más confianza de la situación:

«Aunque, según verán nuestros lectores, la *Agencia Havas* anuncia por despacho telegráfico que ha salido un correo gabinete de Londres para Madrid provisto de documentos en que se dirigen amonestaciones á nuestro Gobierno por su conducta en Chile, creemos que todo ello será falso, puesto que el Gabinete español no tiene por qué recibir amonestaciones de ningún género de nadie, y si las recibiera, en el acto las devolvería sobre la Potencia que quisiera arrogarse ese ofensivo é insultante privilegio.»

Nos parece leer este lenguaje altivo y digno y ¡ojalá! pudiéramos convencernos de que los que lo han inspirado, habían olvidado su historia en Marruecos, y estaban dispuestos á dejarse cortar las manos antes de suscribir notas como las de 1859.

¿Pero podremos abrigar fundadamente tales esperanzas? Hé aquí el telegrama que publica hoy *La Correspondencia*:

PARIS, 21.

«Dice el *Morning-Post* que en vista de las amonestaciones dirigidas por Inglaterra á España, y que Francia hará probablemente, el Gobierno español decidirá sin duda el que vuelva la flota que se halla en el puerto de Chile.»

Si las palabras de *El Diario Español* pudiéramos hacerlas extensivas á la decisión en que el *Morning-Post* supone al Gobierno español de dirimir á las amonestaciones de Inglaterra y á las que le hará Francia, quizás podríamos contestar afirmativamente, pero, en primer lugar, cuando aquellas frases se escribieron, se desconocía este hecho, y en segundo, curándose en salud, *La Correspondencia* publicaba, coincidiendo con él, las siguientes líneas:

«Parece que los Gobiernos de Francia é Inglaterra, á quienes falsamente se ha supuesto hostiles á España en la cuestión de Chile, han ofrecido su mediación para el arreglo de nuestra cuestión con aquella república.»

Y ¿qué hará el Gobierno?

Nosotros, después de leer y meditar acerca de la significación de ambos párrafos, miramos á la patria y exclamamos:

Nullam spectare salutem.

Este es el pago que creen deber darle al Gobierno vicalvarista los que acaban de recibir nuestros auxilios en Jamaica; los que convirtieron en Cochinchina á nuestros valientes y sufridos soldados en acemileros; los que dispusieron de nuestros arsenales, de nuestros parques, de nuestros hospitales en Cuba, cuando proyectaron introducirse en Méjico.

Y esto tratándose de una cuestión en la que está empeñada la honra de nuestra bandera, ¡O intimidaciones, ó una avenencia forzada!

¿Qué creerán Inglaterra y Francia que es España?

O por mejor decir, ¿qué no creerán que se le puede proponer á un Gobierno de Unión liberal?

¡Pobre patria en tales manos!

El cónsul de la República de Chile en Londres ha entregado el archivo de su consulado al cónsul de la República del Perú. Desempeñaba dicho consulado desde hace bastantes años don Ramon de Silva Ferro, natural de un pueblo de Galicia, y se cree que envió la renuncia de su cargo por creerlo incompatible en las actuales circunstancias con sus sentimientos de nacionalidad española.

El sábado de la pasada semana se inauguraron las sesiones de la sociedad literaria católica *La Armonía*, con gran asistencia de socios y numeroso público. Leyóse un discurso por el presidente de la sociedad sobre *El espíritu moderno*, notable por las ideas y por la pureza del lenguaje. Acto seguido se leyó por el secretario de la Academia una memoria en que se referían los principales trabajos en que se había ocupado en el año pasado. Ambos discursos serían remitidos á los socios de provincias.

Ayer martes principiaron las lecciones, habiendo explicado el Sr. Orti y Lara la primera de las que piensa explicar sobre economía política cristiana. Siguiendo á sabios profesores de la Universidad de Lovaina, al vizconde Villeneuve de Braganza y al Padre Taparelli, trata de hacer notar los errores que se han introducido en la ciencia económica y las soluciones que da el Catolicismo para resolver las cuestiones tremendas que la economía analiza sin poder presentar su remedio. Serán sin duda interesantes estas lecciones por la novedad de doctrinas, en nuestra patria poco estudiadas.

El parte oficial de la *Gaceta* de hoy dista mucho de presentar como isonorgico el estado de la Reina.

Y á pesar de lo que dice el citado diario, esta vez también hace bueno el antiguo adagio, no sabemos si por tal á de la facultad de la Real cámara ó de la presidencia del Consejo de ministros.

El estado de la Reina no es bueno hace ya varios días.

Tales son nuestras noticias.

El Español publica hoy un artículo con el epígrafe «El marqués de San Gregorio» en el cual hace sérios cargos al primer médico de S. M.

Hé aquí sus principales párrafos: «Parece que ese caballero, olvidando quizá los deberes que su profesión le impone, se mezcla más de

lo necesario en la marcha de los negocios públicos y ejercer por cuenta de la Unión liberal la influencia política que su posición le permite.

No queremos en manera alguna herir la susceptibilidad de dicho señor como médico, ni su delicadeza como particular; nos referimos única y exclusivamente a su actitud política, y en este terreno tenemos un derecho indisputable a discutir al Sr. Corral y a cualquiera otro que se halle en su caso.

El cargo que el Sr. Corral ejerce en el Palacio de nuestra augusta Soberana, es tan delicado, es de tan alta y grandísima responsabilidad, que el que le desempeña creemos que no debe mezclarse lo más mínimo en las cuestiones políticas, so pena de exponerse a que su nombre sea pasto de las murmuraciones públicas y objeto de la más severa crítica, como lo está siendo en estos instantes el del ya famoso marqués de San Gregorio.

El Sr. Corral es unionista de pura sangre, y por consiguiente, en los asuntos políticos sirve de la mejor manera posible al ministerio del duque de Tetuan. Dada esta actitud, ¿quién puede impedir que por ahí se diga que el Sr. Corral no transmitió a la presidencia del Consejo de ministros el parte de salud de S. M. la Reina porque así le convenía al ministerio que lo verificase?

Dada esa actitud, ¿quién puede impedir que por ahí se crea que el Sr. Corral opina hace algún tiempo que no era oportuno el viaje a Madrid de S. M. la Reina, en primer lugar porque así le acomodaba al Gabinete, y en segundo lugar porque venir a Madrid en aquellas circunstancias tampoco a dicho Sr. Corral le convenía?

¿Hay alguien que pueda evitar las murmuraciones, cuando los sucesos dan pábulo a que se circulen y aumenten?

El resultado es que todo el mundo cree al Sr. Corral, jefe de la facultad de medicina, de la Real Cámara, adicto partidario y obediente servidor del ministerio unionista, y es cosa grave por cierto y digna de censura, que una persona colocada en esa posición se mezcle en nuestras luchas políticas, adhiriéndose a un partido, sea cual fuere.

Al más inocente, al más intencionado le ocurren los grandísimos inconvenientes que puede traer el que lleguen hasta esas posiciones las parcialidades políticas.

Lo cierto es que entre el marqués de San Gregorio y el Gobierno han ocurrido al país la dolencia de S. M. la Reina hasta el momento en que les ha conveido a la Real Cámara pública. Lo cierto es que el nombre del señor Corral anda de boca en boca; lo cierto es que se pronuncian también otros nombres de personas que ocupan puestos en Palacio, y que por lo tanto no deberían tomar parte en los asuntos políticos, sino reducirse a ser sumisos y leales criados de S. M., que para eso les paga y les distingue. Lo cierto es, por último, que hay necesidad de que, si esas personas quieren hacerse políticas, se saquen sus nombres y sus actos a la discusión pública, como hacemos hoy con el del Sr. Corral, y como nos proponemos hacer con los de los demás señores, desde el primero hasta el último, sin olvidar cierto *Problema*, que no lo produce poco con sus tejes manejes y con sus recados y con sus intrigas a quien con su cuenta y razón lo esplota.

Esta última indicación no la entendemos bien, ni creemos que haya muchos en Madrid que nos la aclaren.

Curiosos como somos, nos vamos a gastar los cuartos en el correo y a escribir a Oñate en donde creemos habrá quien nos satisfaga.

Dice La Epoca:

El 1.º de Diciembre, según noticias que nos llegan de San Ildefonso, es indudable que la corte se trasladará desde la Granja al Real sitio del Pardo. La duda había estado sobre si se pasaría ó no en la Granja los días del Príncipe. Pero ya es cosa decidida la marcha para el día indicado.

Anoche llegó a Madrid el duque de Valencia.

Pregunta La Reforma:

«¿Hay crisis? Quisiéramos equivocarnos, pero anoche casi la hubo, y tal vez se aclare hoy esta situación creada ayer por unas frases que se han cruzado. La salida de un ministro es a la hora en que escribimos estas líneas la solución más probable.»

Se confirma, según La Epoca, el próximo nombramiento del duque de la Torre para la presidencia del Senado. Para la primera vicepresidencia se habla de los Sres. Luzziaga, González e Infante.

La Regeneración insiste, a pesar de la negativa de La Correspondencia, en que hace pocos días el duque de Tetuan remitió por conducto del general Ros de Oñate su dimisión a la Reina, que fue devuelta sin aceptarse por conducto del Rey.

Tomamos de La Reforma el siguiente suelto relativo al Sr. Medina. Tratándose de un periódico liberal, no hay duda que sus palabras no pueden ser sospechosas para nuestros adversarios políticos:

«Hay personas que tienen una especie de manía de estar exhibiendo continuamente al público, y ofreciendo con su persona un espectáculo. Entre ellas se cuenta desgraciadamente el Presbítero D. Tristán Medina, que por lo que se debe a su propio carácter sacerdotal y al partido en que se cree afiliado, debiera esquivar toda cuestión que se redujera a su persona. El Sacerdote debe vivir y obrar el bien en una modesta oscuridad.

«Es indudable que, por este motivo ó por el otro, por las lágrimas de su señora madre ó por sus circunstancias particulares, el Presbítero Medina trató de volver a la gracia de sus superiores interesando a diferentes personas que, sean de tal ó cual color político, no significan nada para el caso. Es indudable también que dichas personas hicieron para con él todos los oficios de unos buenos amigos, y satisficieron cumplidamente sus deseos. ¿A qué salir ahora pesando y aguijando al P. Medina ese favor personal en La Democracia, dando así una prueba de lo poco duradera que es en su pecho la gratitud?

«Sobre todo, en cambio de este favor, sólo se le exigió por el Nuncio, como era su deber, que no se mezclara en asuntos de la vida periodística, sin contraer a los de este ó el otro partido, y que huiera de la ardiente lucha de las pasiones políticas, pues estas sólo acarrearán divisiones y odios en los pueblos, y mengua del carácter sagrado. Al Sr. Medina, en una

palabra, se le encargó que se ciñese a su sagrado ministerio, y cendiéndose a él, con el ejemplo, con la mansedumbre, podía prestar más servicios a la causa liberal que con todos sus discursos y exhibiciones ridículas en los teatros y reuniones profanas, a que es más inclinado que a los templos, en donde debiera estar continuamente para proporcionar a cualquier hora a los fieles los servicios de su ministerio. O reniegue, pues, por completos de su carácter sacerdotal, ó sea, como debe ser, simplemente Sacerdote. Para mascarada, basta.»

Un periódico vicalvarista, al dar cuenta de la prisión del ciudadano Ramírez, redactor de La Democracia, dice que la prisión asegura al Sr. Ramírez un brillante porvenir en el partido a que se ha afiliado.

El general O'Donnell levantó a la democracia sin saberlo.

Pero sus órganos, ya van sabiendo lo que se hacen, aunque parezca que no saben lo que se dicen.

¿Cuál será para un partido tan leal y tan monárquico como el vicalvarista el brillante porvenir de la democracia en España?

Quisiéramos saberlo.

Salustio I se va a Italia. ¿Ir a aprender cómo sobrellevan su desgracia los víctimas de sus amigos; victimarios hoy de su ex-majestad de los Eliseos?

¿Dónde dejará el jarrón y los huesos de las chuletas?

D. Pedro Gomez de la Serna ha enviado al Sanedrín central del partido progresista la dimisión del cargo que se le había conferido.

Tampoco el Sr. Cantero parece que quiere alternar con sus antiguos amigos.

Las elecciones de diputados provinciales que se están verificando en Madrid se deciden en favor de los progresistas, puesto que en dos de los tres distritos donde tienen que elegir diputados, los progresistas luchan sin oposición, y en el otro llevaban ayer la ventaja.

En el distrito del Congreso, que está eligiendo dos diputados, han obtenido votos en los días de ayer y antayer:

D. Francisco Suarez García, progresista, 169.
D. Pablo González, progresista, 151.
D. Ildefonso Alvarez, de Unión liberal, 116.
D. José García Sánchez, de Unión, 113.
D. Ramon García Noblejas, independiente, 75.
Algunos votos resultaron perdidos.

En el distrito de la Audiencia, que también elige dos candidatos, han obtenido votos en los dos días:
D. Santiago Angulo, progresista, 169.
D. Juan Manuel Ortiz, progresista, 145.
Y se perdieron algunos votos.

En el distrito de la Inclusa, que sólo elige un diputado, ha obtenido todos los sufragios en los dos días, ó sean 41, el candidato progresista D. Juan Antonio García.

Ha sido declarado cesante, accediendo a sus deseos, y sin perjuicio de utilizar sus servicios, D. Manuel Antonio de Uliarri, secretario de la dirección, general de la Deuda pública, a quien ha reemplazado don Gregorio Zapatería, jefe de administración del departamento de liquidación.

Para la plaza de jefe de administración del departamento de liquidación ha sido nombrado D. Eusebio Mohino; para esta vacante de jefe de negociado de primera clase de la misma dirección D. Joaquín González, que lo era de segunda; y para esta D. Cayetano Sánchez, que lo era de tercera de la dirección de contabilidad.

Habiéndose jubilado el Sr. Alvarez, archivero de la dirección general de la Deuda, ha ascendido a esta vacante D. Alejandro Noriega; a la de jefe de negociado de primera clase que desempeñaba este en el departamento de liquidación D. Miguel Cabezas, que lo era de segunda, recibiendo los ascensos de escala los empleados subalternos.

Un escritor vicalvarista que dirige cartas al *Diario de Barcelona*, hablando del cuento, inventado, según él, por un ministro, de planes de conspiración contra el ministerio, emplea una frase que agradeceríamos nos desfilase alguno de sus colegas, cualquiera de esos que, según cuentan y ellos no niegan, cobran quinientos duros mensuales y por decir que el actual es el mejor de todos los ministerios habidos y por haber.

La frasecita es esta: «LA REINA HA PERMANECIDO FIEL AL MINISTERIO.»

A nuestras noticias había llegado que cuando un sugeto era llamado por el jefe Supremo del Estado para formar parte de su consejo, el tal sugeto estaba bajo juramento de fidelidad al Monarca.

Lo que no sabíamos, y por eso pedimos una aclaración, es que el Monarca *jurase fidelidad* a sus súbditos.

Puestos ya en el caso de hacer preguntas, agradeceríamos que a la par se nos contestase a esta otra:

Dado caso que Monarca y ministros se juren mutua fidelidad, ¿quién cumple más lealmente sus juramentos?

Verdad es que la interrogación respecto al Monarca, es ociosa después de lo que ha descubierto el corresponsal del diario catalán, pero siempre queda en pie respecto de los señores.

¿Qué tal, pues...?

De TIO califica hoy La Democracia al Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo.

No hay que devanarse los sesos para averiguar lo que será el desventurado *escribidor* de tamaña irreverencia de tan indisciplinable grosería.

En la última plana, para no perder espacio en que comunicar a nuestros lectores las noticias de actualidad, comenzamos la inserción de los documentos diplomáticos que han mediado entre el representante de España y el presidente de la república de Chile, a propósito del desafío cometido por aquella república, y que nos ha colocado en el caso de hacerle la guerra.

Según parece, mientras a La Regeneración y a algunos otros periódicos, no amigo del Gobierno, se les ha

obligado a suspender la publicación algunos días, por dilación en el Gobierno en declarar habilitados a sus editores responsables, hay otro periódico vicalvarista, que vive y come, faltando a las prescripciones de la ley.

Desearíamos saber la verdad de lo que hay en el asunto.

Dice El Pabellón Nacional: «Parece que ayer se suspendieron todas ó la mayor parte de las obras del Sr. Salamanca.

Quedan con este motivo infinitos trabajadores sin pan.

Buen invierno se prepara.»

Las Novedades convirtiéndose en eco de otro, su colega, de oposición, pregunta: ¿ha cesado completamente la epidemia en Madrid?

Esa respuesta se la podrán dar mejor que nadie los *Amigos de los pobres* que hace semana y media tuvieron una comilona para celebrar la desaparición del cólera.

Por lo demás si la epidemia no hubiese desaparecido, y a las autoridades locales se les pudiera acusar de precipitadas, ¿qué calificación merecerían los explotadores de la desgracia que a lo mejor, y cuando hubiesen conseguido el *santo fin* que se propusieron, hubiesen abandonado a los enfermos y dispuesto *ad libitum* de los fondos que con destino exclusivo a ellos proporcionó la caridad pública?

Creemos Las Novedades, el cólera se ha marchado: ¡ojalá que se hubiesen ido haciéndole la escolta los *berales* de todos matices!

El Boletín Eclesiástico del Obispaño de Vitoria publica la siguiente advertencia a los fieles:

«La Iglesia combate igualmente la impiedad y el fanatismo.

El sentimiento católico se subleva indignado contra la propaganda satánica que con perfidia sorrosa viene a inocular en nuestras venas el virus ponzoñoso de la herejía. ¿No veis la profusión infernal con que por doquiera se derraman biblias protestantes, folletos sacrilegos, fotografías inmundas? ¡Ah! Era necesario para secundar los infames designios de Satan, escribir para los que no saben leer; y se substituyó la pluma con el pincel; el escrito con la pintura.

Pero debemos también declamar contra el tráfico villano, contra el candor estúpido, contra la enorme ignorancia de los que van por ahí predicando mentidos milagros, falsas profecías y no sé qué virtud, qué eficacias divinas atribuidas a determinadas fórmulas de oración que ni han estado ni pueden estar aprobadas por la Iglesia.

Con motivo de la inyección del cólera, se ha impreso y circulado una de tantas oraciones, imposturas ridículas y solemnes.

Damos la voz de alarma: cumplimos en ello un deber imperioso.»

Dice El amigo del Clero:

«Uno de nuestros más estimados colaboradores, nos escribe desde la ciudad mitrada de Calahorra dándonos cuenta de los grandes festejos que se preparan para la recepción del nuevo Obispo, cuya consagración tendrá lugar dentro de pocos días.

Dirigen los trabajos de preparación el caballero señor don Francisco Mancebo y D. Valentín González, y todos están complacidos del acierto é inteligencia que despliegan en tan delicado como honroso cometido.

Se han hecho varios nombramientos por el Reverendo Prelado, y entre ellos podemos consignar como definitivos para la secretaría de Cámara y gobierno al doctor D. Santiago Palacios y Cabello, rector del Seminario de Logroño; para provisor al licenciado don Hipólito Espinosa, fiscal hace once años, y para este cargo al licenciado D. Santiago Bermejo, que también fue fiscal en otro Pontificado, Capellán caudatario a D. Regino Valle.

Probablemente substituirá al Sr. Cabello en el rectorado de Logroño el vice-rector doctor D. Manuel Bea, quedando en este cargo el catedrático doctor don Serapio Escalona.»

Mucho grave debe de haber debido de las siguientes líneas que publicó anoche El Soldado Español:

«A consecuencia de la revista de inspección que el brigadier D. Miguel de la Vega está pasando al regimiento de caballería de Santiago, por causas que nos creemos en el deber de reservar por ahora, se han adoptado las disposiciones siguientes:

Al coronel D. Juan Palanca y al capitán D. Justo Romero, se les ha dado el retiro.
Al teniente coronel D. Luis Laveron y comandante D. Matías Castañeda, se les destina a Estados mayores de plazas.
Al comandante D. Félix Rokiki y D. Juan Vis-Lostad y al capitán D. Pedro Vis-Lostad, se les da colocación en otros cuerpos, concluida que sea la revista de inspección.

A siete tenientes, un alférez y un tercer profesor veterinario, se les manda a un castillo por uno, dos y cuatro meses.»

También el general Planas está pasando revista al regimiento de Numancia, y se anuncia que otro cuerpo será revisado en los propios términos.

Al mismo tiempo que se mandó suprimir, como hemos dicho, los parques de artillería de Morilla, Almería, Santander y Segovia, se ha ordenado que los efectos inútiles que resulten en los mismos sean vendidos en pública subasta, trasportándose la artillería, municiones y efectos de guerra que existen en ellos a los otros parques de las plazas más inmediatas; debiendo hacerse cargo de los almacenes de los mismos, interin se verifique la venta y traslación de efectos, los oficiales de administración militar que se hallan destinados en aquellos puntos, puesto que los que tenían el cargo de guarda-almacenes en los citados parques cesan en este cargo.

El capitán de artillería, Sr. Bolanos, acaba de resolver en la fundición de Sevilla el difícil problema de la de los cañones de bronce en moldes de arena. Nada dejan que desear los obtenidos hasta la fecha, con una economía además de un 70 por 100 sobre los fundidos en barro, tanto en dinero como en tiempo.

Damos la enhorabuena a nuestro compatriota por haberse ocupado con fruto de una cuestión no resuelta aun en las demás naciones de Europa, con la perfección y sencillez que el caso requiere.

También parece que el capitán del mismo cuerpo, Sr. D. Manuel Herrera, se ocupa, y al parecer con grandísimas probabilidades de feliz éxito, de obtener un proyectil de una figura particular, que por sí sólo, y sin necesidad de estar los cañones, tome un movimiento de rotación alrededor de su eje principal: conseguido esto, no hay duda que el Sr. Herrera habrá prestado un servicio inmenso al cuerpo y a su país. Nos alegramos de ambas cosas.

La Real archicofradía de la Santísima Trinidad ha dispuesto celebrar el jueves de la presente semana, en la iglesia del Carmen Uzado, una solemne función en acción de gracias al Sr. Supremo por haber cesado la epidemia en Madrid. Previamente a la Misa el Sr. D. Pío Hernández Fraile, terminando este religioso culto con *Te Deum* y *Salve* a Nuestra Señora.

El jueves se cantará en la capilla de la cárcel de Villa un solemne *Te Deum* por la desaparición del cólera, y el domingo se verificará igual acto en la cárcel de mujeres, en acción de gracias por no haber ocurrido allí caso alguno de la epidemia.

La Academia de San Fernando ha nombrado individuo correspondiente de su seno en Jerez de los Caballeros al señor conde de Benazaza, en atención a sus especiales conocimientos y a los servicios que ha prestado a la Academia.

Los 40 cuadros regalados al Museo nacional por el conde Hugo, se cree son debidos al pincel de Wan-Kessel, y alguno de ellos tiene en efecto su firma; pero no todos son de mérito igual. Este pintor vino a Madrid en 1680, y la Reina María Luisa, esposa de Carlos II, satisfecha de un retrato que le hizo, le nombró pintor de Cámara en 21 de Abril de 1686. Los cuadros representan una numerosa colección de animales de los que se crían en todos los climas, y parece que los pintó para que la Reina perfeccionara sus estudios de historia natural. Algunos cuadros llevan al fondo vistas de las principales ciudades del globo.

Según cuenta «La Correspondencia», se han dado las gracias de Real orden al jurado que ha emitido su dictamen acerca del drama *Juan Lorenzo*, por la diligencia, interés, celo y acierto con que ha desempeñado su cometido.

Si el jurado ha tenido razón en acordar el pase, le ha quedado el censor Sr. Sarra; pero si la razón estuviere de parte del Sr. Sarra, medrados estaríamos con tales talentos y tal ministro.

Cuando veamos la representación, sabremos a quién hemos de hacer cargos.

Continúan sin interrumpen las obras de la casa de la calle de San Mateo, donde estuvo la Fábrica del Sello, y se cree que a mediados del próximo mes se podrán trasladar a dicha casa las clases del colegio de Sordo-mudos.

¿No podrían suprimirse las dos garras de los centinelas del Congreso inmediatas a los basamentos donde han de colocarse los leones de bronce que, como todos habrán tenido ocasión de notar, los ecípisan aquellas en la línea recta, tanto a la subida como a la bajada?

¿No podrían suprimirse igualmente esos grandes pedestales de los faroles próximos a la entrada del teatro Real, substituyéndolos en el mismo sitio con otro que por medio de barrotes se fijase en la pared? De este modo se lograría la misma objeto de alambicar, pero que nada embellecen, y el público no tendría la constante probabilidad de romperse algo siempre que sale.

Signen adelantando mucho los trabajos para el edificio de Biblioteca Nacional y Museos, parece que se verificará con solemnidad la colocación de la primera piedra tan pronto como regrese a Madrid la corte.

Hemos oído que el ayuntamiento trata de que se mejore el alumbrado público de Madrid, aumentando la luz a los faroles. Bueno será que esto no quede en proyecto, pues, sea por la mala calidad del gas, ó por otro motivo, algunas calles suelen estar de noche poco menos que ó oscuras.

El aceite se ha encarecido a razón de dos cuartos en libra, cosa que nada tiene de extraño, pues este artículo, como otros de primera necesidad, empieza a escasear, por no haber venido cargamento desde que se desarrolló el cólera en Madrid.

En interés de las muchas personas a que se refiere el siguiente anuncio, trasladamos el siguiente que publica hoy la Gaceta:

«Los liquidadores de la extinguida casa de Enrique O'Shea y compañía, ponen en conocimiento de los señores acreedores de la misma que desde el día 23 del corriente pueden acudir al domicilio de la liquidación, calle de Fuencarral, núm. 57, cuarto bajo, a cobrar un dividendo de 2 por 100 que han acordado distribuir.

Los señores acreedores que en la última junta ó posteriormente recogieron la obligación a mejor fortuna, firmada por los socios de la casa, deben presentarla en el acto de cobrar el dividendo para anotarlo en ella.

Al mismo tiempo los liquidadores de la casa creen de su deber publicar en este anuncio el nombre de los señores acreedores que aun no se han presentado a cobrar el 87 y 47 por 100 que según el concepto de cada crédito, se tiene ya distribuido, rogándoles que acudan a cobrar, porque en otro caso la liquidación se verá obligada a acudir al Tribunal de Comercio para que constituya en depósito necesario el importe de estos créditos.

Madrid 20 de Noviembre de 1865.—Jerónimo Romero.

Sr. Armengol.—Sr. D. M. F. Bancela.—Señor Bergeun.—Sr. D. Eduardo Byrne.—Sres. Bozi y compañía.—Sr. D. José de Corely Lafian.—Lord Clarendon.—Sr. D. Manuel Clement.—Señor vizconde de Chateaubriand.—Sres. Deslossez y compañía.—Señores J. Deloye Tiberghien y compañía.—Sr. D. Jorge Higgins.—Sr. D. A. G. Dodge.—Sres. A. Gagniere y compañía.—Señor coronel A. de Lancy.—Señores herederos de Maciure.—Señores don Silverio Moreno ó hijo.—Señor don Enrique Mackern.—Señor don J. Muller.—Señor don James Mackintosh.—Sres. A. Morali y compañía.—Señor conde de Montblanc.—Sr. D. Francisco Navarro.—Sr. D. Titus Newlsonne ó Ghirman.—Señor don Eduardo Rasini.—Señores herederos de Sarsfield.—Sr. D. Horatio Sprague.—Sr. D. Guillermo Saurford.—Sr. D. J. B. Sparrow.—Señora doña Catalina Martínez Viola.—Señor don Fernando Valderrama.—Mme. Vaughan.—Señores I. M. Zangronis y compañía.»

El duque de Burdeos se ha suscrito por 1,000 francos, y la Reina Amelia, viuda de Luis Felipe, por 300, para el monumento que se va a elevar en Nantes a la memoria del general Lamoriciere.

El sábado se verificará en el teatro del Príncipe, la primera representación de la comedia nueva original, en tres actos y en verso titulada *Los soldados de plomo*. La empresa del citado coliseo, que no perdona gasto alguno, ha encargado a los acreditados artistas Ferri y Busati pintar dos decoraciones, una de sala y otra de jardín, y también ha mandado hacer nuevos todos los muebles que han de servir para dicha obra. Aun prescindiendo de todos estos dispendiosos desembolsos que la empresa hace en obsequio del arte y del público, el nombre que goza el autor atraerá la noche del sábado un inmenso concurso al teatro, en donde los aficionados al arte dramático tienen maestros a quien imitar y modelos en donde aprender.

Trasladamos con gusto el siguiente artículo que La Esperanza dedica a tratar del arrendamiento del teatro Real en favor del Sr. Caballero del Sax.

Dice así:

«Es en verdad triste cosa que los Gobiernos que de algún tiempo a esta parte se vienen sucediendo en el mando, no sólo resuelvan desgraciadamente las cuestiones que afectan a un orden de cosas elevado, sino que hasta en cuestiones de teatros y de diversiones públicas en general procedan siempre con notable desprecimiento y extraordinaria torpeza.

A costa de la nación se ha construido en Madrid un teatro exclusivamente destinado a la ópera italiana. Se consumieron algunos millones, y por último pidi-

mos ver habilitado un salón que se distingue entre los del extranjero por su lujo y magnificencia. Todos los españoles hemos contribuido a ello, y todos, por consiguiente, tenemos derecho a exigir del Gobierno que lo administre lo mejor posible, y que, al arrendarlo, preste la del favoritismo, adjudicándolo al mejor postor, esto es, al que presente la mejor compañía de ópera y de más garantías al público sobre su buen comportamiento.

Pues bien; vamos a ver cómo ahora ha procedido el Gobierno. M. Baggiere, que nos ha hecho oír a un tiempo a cantantes como Mario, la Patti, la Penca, la Lagrange, las hermanas Marchisio, Nicolini, Selva, etcétera, etc., y que tenía a su favor la posesión, interpretó de distinto modo que el ministro una cláusula del contrato, y el ministro dictó una Real orden, por la que se declaró roto el contrato mientras decidiera el Consejo de Estado. En otro país cualquiera, M. Baggiere hubiese seguido con el teatro; pero en España no ha sucedido así, sino que sin perjuicio, por supuesto, de lo que el alto Cuerpo consultivo resolviera, se ha adjudicado a otra empresa.

Pero dejemos a un lado la cuestión de si el ministro obró bien ó mal al disponer a M. Baggiere, y vamos a examinar si obró bien, una vez conocida la compañía que presentaba el nuevo empresario, en autorizar para levantar el telón. Ante todo, bueno será tener en cuenta que a M. Baggiere se le acusaba de haber estrechado las filas de butacas, de haber subido el precio de las mismas cuatro reales cuando trajo a la Patti, de haber, en fin, abusado del público presentándole cantantes de escaso mérito, de poca reputación ó arrojados por el trascurso del tiempo; acusaciones que contribuyeron no poco a decidir al ministro en su contra.

Parecía natural, por lo tanto, que después de lo que había acontecido con M. Baggiere, el que le substituyera tratase de obrar de un modo completamente distinto; y no parecía menos natural que el Gobierno fuera mucho más exigente con el Sr. Caballero a fin de justificar su severidad para con M. Baggiere, y sobre todo, a fin de acallar en lo sucesivo las quejas del público.

Al Sr. Caballero, a pesar de los pesares, se le ha cedido el teatro sin más que firmar el mismo pliego de condiciones que M. Baggiere; pero como en su pliego no se especificaban ciertas cosas, el Sr. Caballero, que, como es natural, no se ha hecho empresario para perder el tiempo dando buenos ratos al público, no ha quitado una sola butaca, y diciendo que no abría abono, ha vendido las localidades anticipadamente, obligando a los compradores a entregar de una vez el dinero de todas las entradas; medio ingeniosísimo en virtud del cual se ha embolsado una cantidad suficiente para vestir 50 suizos y quedarse todavía con algunas pesetas en el bolsillo; medio ingeniosísimo por el cual ha asegurado su bolsillo contra las epidemias, los lutos, los viajes y los malos humores de los abonados.

El que escribe estas líneas, sin ir más lejos, compró anticipadamente una butaca con sus correspondientes entradas, y aunque no ha tenido humor durante el cólera para ir al teatro, el señor empresario no le ha devuelto ni ha pensado en devolverle, por lo menos, el dinero de las entradas.

Meditando el Sr. Caballero sobre su asunto, cayó en la cuenta de que habiendo cambiado el nombre de abono por el de *venta anticipada*, no había razón ninguna para rebajar ni un cuarto el precio de las localidades a los que antes se llamaban abonados. *Le nomme ne fait pas a la chose*, dicen los franceses; pero el Sr. Caballero ha dejado a nuestros vecinos por mentirosos, demostrando que la gramática tiene íntimas relaciones con la aritmética, y que el cálculo matemático francés está mucho menos adelantado que el español.

Todas estas cosas, sin embargo, se las hubiésemos perdonado nosotros al Sr. Caballero en gracia del ingenio que revelan, si en su compañía figurase el cuarto de *primitivo cartello* que está obligado a presentar según un terminante cláusula del contrato de arrendamiento; pero ¡quien viene diciéndonos el Sr. Caballero si entre los artistas que ha traído hay una tiple, un tenor, un barítono y un bajo que hayan cantado con aplauso en los teatros de París, San Petersburgo, Londres, Viena, Nápoles, Milán y Berlín! Mucho dudamos de que el Sr. Caballero pueda contestar satisfactoriamente a esta pregunta. Nosotros, mientras recibimos la respuesta, recordamos que todos, absolutamente todos los que forman la actual compañía, son desconocidos de la inmensa mayoría del público, cosa que nos hace sospechar que nuestra pregunta pone en grave aprieto a la empresa del teatro Real.

Ahora se nos viene a la memoria que, pocos meses antes de abrirse el régio coliseo, La Correspondencia publicó un suelto, concebido en estos ó parecidos términos: «El Sr. Caballero, que no repara en gastos, ha logrado que la señora (aquí el nombre de la artista) rompiese el contrato que tenía hecho con la empresa del teatro de Malta. No parece excusado añadir que esta cantante posee una voz deliciosa, un método de canto inimitable, etc., etc., etc.»

Tal vez el teatro de Malta haya sido declarado de primer orden sin que lo sepamos nosotros; pero para el *vulgo*, Sr. Caballero, el teatro de Malta es poco más que el teatro de Segovia.

Hemos creído conveniente citar este hecho, para orientar a la empresa del teatro Real de Madrid.

Mas estamos cansándonos en balde. El mismo señor Caballero, al marchar al extranjero para contratar nuevos cantantes, viene a dar la razón a los que se quejan de su compañía. Desde un principio dijo este señor, por medio de los diarios melancólicos, que su compañía no era todo lo buena que él hubiera deseado, por razón de que había tomado tarde el teatro, y los principales artistas de Europa estaban ya comprometidos con otras empresas.

Verdad es que hay algunas personas, y entre ellas nos contamos nosotros, que no pueden compaginar la marcha del Sr. Caballero con aquello de «que por lo avanzado de la estación, etc.» pero eso no nos atañe. El Sr. Caballero encontrará dificultades insuperables para contratar cantantes en el mes de Junio; y ahora, que estamos en el mes de Noviembre, cree posible traerlos a Mario, a la Ariot y no sabemos a cuántas notabilidades más. Sea: nosotros siempre habíamos creído que el verano era mucho más a propósito que el otoño para formar compañías; pero el Sr. Caballero nos hace ver con su marcha que estábamos en un error, y sera gran tontería de nuestra parte cerrar los ojos ante la elocuencia de los hechos.

Venga pronto el Sr. Caballero con el nuevo surtido, porque, de otro modo, a pesar del lujo de la *Africana*, de la gallardía de los suizos, del *confort* de la sala de descanso y de las corbatas blancas de los músicos, se expone a recibir en Malta la noticia de una silba, cosa que sentiríamos mucho, más que por él, por los cantantes, que hacen todo cuanto pueden por complacer al público.

V. DE LA H. Y DE L.º

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARÍS, 22.

CUESTION CON CHILE.

Documentos diplomáticos.

Con objeto de que nuestros lectores conozcan todos los documentos que han precedido a la ruptura de nuestras relaciones con la República de Chile, continuamos hoy la inserción que comenzamos a hacer en nuestro número del lunes.

No son muchos, y conviene conocerlos para apreciar debidamente de parte de quién está la razón y el derecho.

Hé aquí la primera nota pasada por el general Pareja al Gobierno de Chile exigiendo la satisfacción que, rehusada en la forma en que se pedía, ha producido el rompimiento de las hostilidades entre España y aquella República:

Comandancia general de la escuadra en el Pacífico.

«El infrascrito, comandante general de las fuerzas navales de España en el Pacífico y plenipotenciario de S. M. Católica, según acredita la adjunta copia de los plenos poderes que le han sido conferidos, tiene la honra de manifestar al señor ministro de Relaciones exteriores de la República de Chile, que ha recibido órdenes de su Gobierno para dirigirse la presente comunicación, motivada por las ofensas inferidas a España, cuyo desagravio, en la forma que ha sido aceptado por el ministro residente de S. M. Católica, señor Távira, no ha satisfecho ni podía satisfacer las exigencias del decoro de España.

Relativo de su cargo el Sr. Távira, y altamente desaprobada su conducta, por hallarse en abierta oposición con las instrucciones del Gobierno español la nota que en 20 de Mayo último dirigió al de la República, aceptando como satisfacción suficiente las explicaciones contenidas en la del Sr. Covarrubias, fecha del mismo mes, incumbe al infrascrito el deber de reproducir ahora las quejas, ya presentadas, por la conducta sistemáticamente hostil a los intereses españoles que ha observado el Gobierno de Chile desde que se provocó el conflicto, felizmente terminado, entre España y el Perú.

Por demás penetrado debe hallarse V. E. de la naturaleza de los hechos que han dado lugar a la actitud que guarda el Gobierno español respecto de la República chilena; más esto no obstante, cumple al propósito del infrascrito mencionar los más capitales de esos hechos, omitiendo hacerse cargo de los demás que ya constan con la claridad debida y ampliamente razonados en varias notas del Sr. Távira.

Estos agravios más caracterizados, á que acaba de referirse el infrascrito son los siguientes:

1.º Que los insultos y gritos sediciosos que se profirieron contra España delante de la casa ocupada por la legación de S. M. Católica, no tuvieron el debido correctivo, quedando completamente impunes, no sólo los autores de tan escandaloso hecho, sino también los que pudieron evitarlo por el uso de la fuerza de que disponían. Entre estos figura y tiene sobre sí una responsabilidad determinada el comandante del batallón cívico que, al frente de su tropa, presenciando impasible la ocurrencia, y lejos de tratar de impedir, siquiera por medios de persuasión y buen consejo, que continuara el escándalo, se limitó á permanecer al lado de las turbas marcando el paso y sin corregir en modo alguno sus desmanes, lo cual equivalía á estimularlos con su presencia.

2.º La publicación del inhumano periódico titulado *El San Martín*, cuyas columnas rebosan diariamente en groseros ataques contra España y contra los objetos más caros á los españoles, fué causa de repetidas reclamaciones por parte del Sr. Távira; y aunque las leyes de la República dejen corto espacio y escasos medios al Gobierno de Chile para reprimir los gravísimos abusos en que diariamente incurria la indicada publicación, pudo, sin embargo, reprimir la condenando explícitamente en los periódicos oficiales los injuriosos artículos que daba aquella á luz con el determinado fin de concitar injustos odios contra España.

Ni este recurso indirecto quiso emplear el Gobierno de Chile para satisfacer las reclamaciones del representante español, y en esa omisión se funda la queja producida por el Gobierno de S. M. Católica.

3.º El vapor de guerra peruano *Lersundi* encontró todo género de facilidades en los puertos de Chile para proveerse de cuanto necesitaba, así como también de artículos terminantemente declarados como contrabando de guerra, consistiéndosele que fijas cartas de enganche en cuya virtud reclutó más de 600 hombres. El Gobierno de Chile niega que se esencias el reclutamiento á más que la gente indispensable para el servicio del buque; pero contra esa negativa desueta de todo comprobante, aparece la publicidad del anuncio de enganche, inusitada cuando no tiene otro objeto que el indicado por el Gobierno de Chile, y exclusivo empleo cuando se trata del reclutamiento de hombres de guerra.

4.º La declaración del Gobierno de la república, calificando de contrabando de guerra el carbón de piedra, afectaba directamente y en sentido perjudicial los intereses de España; y en atención á esto, como también por el carácter de inmoralidad que tenía dicha declaración, reclamó contra ella oportunamente el representante de S. M. Católica, sin que sus justas observaciones fuesen atendidas.

En defensa del acto de que se trata alegó el Gobierno de Chile que era una exigencia de su deber en vista de la situación creada por el conflicto entre España y el Perú, equivalente á un estado de guerra; pero la inejecución de este argumento se hace patente sólo con observar que esa situación á que alude el Gobierno de Chile era la misma cuando se permitió al vapor de guerra peruano *Lersundi* que se pertrechase de artículos de contrabando de guerra, fundándose para ello en que no existía una verdadera declaración de hostilidades entre España y el Perú.

Cierto es que el Gobierno de Chile pretende hacer una distinción entre ambos casos suponiendo que en 4 de Julio del año próximo pasado no existía un estado de guerra que vino después á declararse el 27 de Setiembre, en virtud de la resolución del Gobierno de S. M. Católica de mantener la ocupación de las islas Chinchas.

Esto último, que constituye el fundamento de la mencionada distinción, carece de la completa exactitud que debería tener para servir el efecto que indica el Gobierno de Chile, puesto que la ocupación de las islas de Chinchas se mantenía en concepto de medio coercitivo para obtener el pronto arreglo de las cuestiones pendientes con el Perú, y no como un acto de conquista, según se acredita por forma en que aque-

llas han sido evacuadas. En este mismo concepto se hallaban ocupadas las islas de Chinchas por fuerzas españolas cuando ocurrió el caso del *Lersundi*, de manera que, si la posesión por España de aquella parte del territorio del Perú es el único dato para calificar la situación creada por el conflicto entre ambas naciones, forzoso es reconocer que si no existía un estado de guerra en 4 de Julio del año próximo pasado, tampoco podía suponerse en 27 de Setiembre, como pretende el gobierno de Chile.

Resulta, pues, que la disposición en cuya virtud quedó declarado contrabando de guerra el carbón de piedra, no se fundó en causas legítimas; y habiendo sido sus consecuencias perjudiciales á los intereses españoles, sobrada razón asiste al Gobierno de S. M. Católica para considerar como un agravio inmoralizado el referido acuerdo de ese Gobierno.

5.º No obstante la declaración de que va hecho mérito, por la cual se privaba á los buques de la escuadra española de las facilidades necesarias para surtirse de carbón de piedra; los buques de guerra franceses, que en aquellos momentos utilizaban los puertos de otro Estado americano, continuaban gozando en los puertos de Chile las franquicias que se negaban á las fuerzas navales de España.

Esta diferencia en el trato ofrecido á dos naciones que se hallaban en situación análoga respecto de esa República, constituía la pretendida falta de notificación oficial al Gobierno chileno sobre el bloqueo de algunos de los puertos mejicanos en el Pacífico; puesto que, aun dada la indicada falta de modificación, bastaba la publicidad del hecho para que los buques españoles y franceses hubiesen sido tratados de la misma manera.

Inecesario parece al infrascrito continuar haciéndose cargo de los demás motivos de queja que abriga España contra el Gobierno de Chile, porque los considera suficientemente justificados en las respectivas notas del Sr. Távira; y se limita á darlos por reproducidos en esta comunicación, cumpliendo en ello las órdenes del Gobierno de S. M. Católica.

Determinadas ya las causas que han originado la necesidad de que el Gobierno español se coloque en la actitud que hoy conserva respecto del de Chile, debió el infrascrito manifestar á V. E. que el carácter de esas causas se agrava por el largo trascurso de tiempo que ha mediado sin que España reciba la satisfacción que su decoro y dignidad reclaman, y que habiendo sido desaprobada la conducta del Sr. Távira por haber faltado al espíritu y letra de sus instrucciones con la aceptación de la nota del Sr. Covarrubias en concepto de explicaciones satisfactorias, el Gobierno de S. M. Católica considera que el estado de las cosas es el mismo que tenía cuando el Sr. Távira dirigió al Sr. Covarrubias su nota de 13 de Mayo último.

En su virtud, ha recibido el infrascrito órdenes de su Gobierno para pedir al de la República de Chile que, en justo desagravio de las quejas formuladas por el representante de S. M. Católica y reproducidas en esta comunicación, se den explicaciones satisfactorias sobre cada uno de los puntos á que aquellas se refieren, y además se haga por uno de los fuertes marítimos de la República un saludo de 21 cañonazos al pabellón español; el que será correspondido con uno de igual número de cañonazos por uno de los buques de esta escuadra, al pabellón chileno.

Si el Gobierno de la República no accediese á esta justa petición, será exclusivamente responsable de todas las consecuencias que se originen, en la inteligencia de que el Gobierno de S. M. Católica está firmemente resuelto á obtener la satisfacción que con tanta justicia reclama en desagravio de las ofensas que le han sido inferidas.

En conclusión, debe hacer presente á V. E. el infrascrito que, si en el término de cuatro días, contados desde la fecha de esta nota, no recibe contestación á ella, considerará rotas las relaciones diplomáticas entre España y Chile, retirándose al buque de la insignia del infrascrito todo el personal de la legación de S. M. Católica. Y si llegase el caso de que el infrascrito hubiese de hacer uso de las fuerzas de su mando, en lo cual tendrá un gravísimo sentimiento, entonces se considerará en el deber de exigir una indemnización de los perjuicios experimentados por la escuadra española en consecuencia de las disposiciones del Gobierno de Chile; indemnización que, si hoy, cediendo á un sentimiento de moderación propia de su carácter, no reclama el Gobierno de S. M. Católica sino en el caso extremo de tener que recurrir á la fuerza, no por ello desconoce el derecho que le asiste, y que es deber del infrascrito consignar aquí de la manera más solemne.

Asimismo se juzgará obligado el infrascrito á reclamar la indemnización de todos los daños que pudiesen sufrir en sus personas, propiedades y bienes los súbditos de S. M. Católica residentes en la República de Chile; más al hacer esta declaración no puede menos de expresar la esperanza de que, sean cuales fueren las eventualidades que sobrevengan, sabrá el Gobierno de Chile impedir todo género de atentados impropios de naciones civilizadas.

El infrascrito aprovecha esta ocasión para ofrecer á V. E. las seguridades de su distinguida consideración.

A bordo de la fragata *Villa de Madrid*, 17 de Setiembre de 1865.—(Firmado).—José Manuel Pareja. —Señor ministro de Relaciones exteriores de la República de Chile.

A este documento acompaña la plenipotencia dada ya por el ministro actual al Sr. Pareja para tratar las cuestiones pendientes entre España y Chile.

En el anterior documento se exponen los agravios que nuestro Gobierno y la nación española han recibido de la República chilena, y conformes en que se exigiera la reparación de bida, sentimos que sin necesidad se haya indicado que en el caso de no darla inmediatamente reclamaríamos una indemnización pecuniaria. Esto, después de lo ocurrido en el Perú, sirve de pretexto á los enemigos de España en Europa y en América para decir que vamos buscando cuestiones en el Pacífico con el objeto de hacer frente á nuestras necesidades económicas. Mientras más alto raye nuestro desinterés, más grande será nuestra consideración en el mundo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Cecilia, virgen y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Clemente, Papa y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Teresa, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas á San Juan de la Cruz y reserva.

La archicofradía de la Santísima Trinidad celebra en la iglesia del Carmen Calzado una solemne función con Manifiesto y sermón, que predicará D. Pío Hernández Fraile, y después se cantará el *Te-Deum* y la *Salve*, con el fin de dar gracias á la Trinidad Santísima por habernos librado del cólera, habiéndole alejado de esta corte.

Continúa celebrándose por la tarde la novena de la Virgen del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, predicando el Sr. Hernández Fraile.

En la iglesia de San Juan de Dios dió ayer principio, y continuará todas las tardes á las cinco, una novena en acción de gracias al Todopoderoso, por habernos librado de la peste: dirá el sermón D. Basilio Sánchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Clemente, Papa y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa Felicitas.

El viernes 24 del corriente se celebrarán devotos ejercicios en el oratorio del Olivar.

Al anochechar se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditación y plática que hará el Sr. D. Sabas Tripiella.

En los ejercicios del domingo predicará el señor don José María Anglés.

Visitando dicho santo oratorio, se ganan todas las indulgencias concedidas á San Juan de Letrán en Roma, á la archicofradía del Santísimo Sacramento y Cinco Llagas de San Lorenzo en *Damaso*, y todo el Real y militar orden de la Merced.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

San Ildefonso, 21 de Noviembre de 1865.—El ministro de Estado al presidente del Consejo de ministros:

El mayordomo mayor de S. M. me dice lo siguiente:

El marques de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice á las dos y media de la tarde de hoy lo que sigue:

«S. M. la Reina nuestra Señora ha pasado la noche con tranquilidad, pero en la mañana de hoy se han exacerbado un tanto los síntomas propios del histórico.»

S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en este Real Sitio.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Real decreto.

En vista de las razones expuestas por el ministro de Ultramar, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Todas las resoluciones finales referentes á la gestión de Hacienda pública en las islas Filipinas que de mi orden se acuerden por el ministro de Ultramar, se comunicarán directamente por este al intendente de Hacienda de aquellas islas para su cumplimiento, remitiendo un índice de las mismas comunicaciones al gobernador superior civil.

Art. 2.º En la misma forma comunicará el subsecretario y los directores generales del ministerio de Ultramar al intendente de Filipinas los acuerdos que á aquel y á estos correspondan relativos á la tramitación de los expedientes, y le pedirán los datos é informes que juzgan necesarios para su instrucción.

Art. 3.º Los repartos y fallos de los tribunales de cuentas, los exhortos y ejecutorias de los ordinarios, las declaraciones de derechos que haga la junta de clases pasivas y las decisiones de cualquiera autoridad competente en la Península, que hayan de solventarse ó ejecutarse en las Islas Filipinas por las dependencias ó funcionarios de Hacienda, se comunicarán al intendente para su cumplimiento por conducto del subsecretario y directores generales del ministerio de Ultramar, según los casos.

Art. 4.º El intendente de Hacienda pública de las Islas Filipinas, remitirá directamente al ministerio de Ultramar todas las comunicaciones que se refieren á la administración económica de los intereses del Estado y al cumplimiento de las disposiciones de mi Gobierno en el ramo puesto á su cargo.

Las comunicaciones que se refieren á trámites de los expedientes ó que informen acerca de su instrucción, se dirigirán al subsecretario y directores generales. Las que exijan resolución definitiva ó que haya de causar estado y determinar ejecución, se dirigirán al ministro.

De todas las comunicaciones que el intendente pase al ministerio de Ultramar formará un índice, que remitirá al gobernador superior civil para su conocimiento.

Art. 5.º Los índices de que hablan los artículos 1.º y 4.º del presente decreto tendrán precisamente la extensión necesaria para dar á conocer con entera claridad el objeto y las circunstancias esenciales de las comunicaciones á que se refieren.

Si del contexto de los índices no resultase la claridad suficiente para la cumplida inteligencia de alguna ó algunas comunicaciones, el gobernador superior civil podrá exigir copia íntegra de ellas al intendente.

Art. 6.º En vista de los índices que por el ministerio de Ultramar se remitan al gobernador superior civil, podrá este, bajo su responsabilidad, suspender, si lo cree indispensable, la ejecución de las disposiciones comunicadas al intendente.

El gobernador superior civil podrá desde luego en conocimiento de este la suspensión acordada y dará parte de ella al ministerio de Ultramar en el primer correo.

El intendente á su vez dará cuenta al mismo ministerio de lo ocurrido, emitiendo su informe.

La resolución que recaiga se comunicará á ambas autoridades.

Art. 7.º Cuando en vista de los índices que por el intendente se remitan al gobernador superior civil,

creyese oportuno esta autoridad emitir una opinión diversa sobre algún asunto de los que fueren objeto de las comunicaciones de aquella, anunciará su propósito al Gobierno, y pedirá al intendente cuantos datos estime necesarios, los cuales le serán facilitados sin reserva alguna.

En este caso y en el de ejercer el gobernador superior civil las facultades que le confiere el art. 48 de mi decreto de 13 de Enero del corriente año, se observará lo preceptuado en los tres últimos párrafos del artículo anterior.

Art. 8.º Lo mismo las comunicaciones de carácter reservado dirigidas por el ministerio de Ultramar al intendente, que las elevadas por este al Gobierno con el propio carácter, se designarán por su número y con la expresión de «reservado» en los índices de que hablan los artículos 1.º y 4.º.

De ellas se pasará siempre una copia al gobernador superior civil bajo el propio concepto de reserva.

Art. 9.º Las funciones de gobierno cometidas al gobernador superior civil por el art. 41 de mi decreto de 13 de Enero de este año, que se refieren á la provisión de destinos subalternos, nombramientos interinos, traslaciones y anticipación de licencias para la Península de los empleados de Hacienda, se ejercerán por la citada autoridad á propuesta del intendente.

Este mismo funcionario hará las propuestas de separación y real nombramiento de los empleados de su ramo que deban dirigirse al Gobierno, y acordará todas las suspensiones y licencias para el interior de las islas de los antedichos empleados.

Art. 10.º El gobernador superior civil se entenderá siempre directamente con el intendente cuando haya de hacer uso de cualquiera de las atribuciones que en la administración de la Hacienda le quedan reservadas.

El intendente por su parte continuará despachando con el mismo y sometiendo á su resolución en la forma que dispone el art. 14 del decreto de 13 de Enero de este año:

1.º La aprobación de las disposiciones mensuales de fondos.

2.º La redacción y remisión de los proyectos de presupuestos anuales de gastos é ingresos.

3.º La autorización de gastos urgentes para los que se soliciten créditos extraordinarios, suplementos de créditos, transferencias de los legislativos concedidos, ó declaración reglamentaria que legitime el pago de la atención ú obligación nuevamente descubierta.

4.º Los conflictos de competencia.

Y 5.º La autorización para procesar á los empleados de Hacienda.

Art. 11.º En el caso de conspiración ó insurrección que comprometa el orden público, y en el de guerra, el gobernador superior civil reunirá bajo su responsabilidad todas las facultades y atribuciones relativas á la gestión de la Hacienda, y el intendente se concretará á cumplir las instrucciones de la autoridad superior, consultando con ella todos los acuerdos que estime esta convenientes; dando luego cuenta detallada de lo ejecutado en esta forma al ministerio de Ultramar.

Art. 12.º Quedan derogadas las disposiciones de mi decreto de 13 de Enero último que se opongan á lo mandado en los anteriores artículos.

Dado en San Ildefonso á diez y nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Antonio Cánovas del Castillo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Accediendo á los deseos de D. Antonio de Pádua Romero Giner, presidente de Sala en la Audiencia de Albacete, vengo en trasladarle á una plaza de igual clase que resulta vacante en la de Sevilla por fallecimiento de D. Francisco de Sales Calvo Rubio.

Accediendo á la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado D. Antonio Godínez y Zea, magistrado de la audiencia de Valencia y D. Francisco Larraz de Espés, electo de la de Sevilla, vengo en nombrar al primero para la plaza que el segundo debía desempeñar en la audiencia de Sevilla, y á don Francisco Larraz para la que D. Antonio Godínez sirve en la de Valencia.

Vengo en nombrar para la plaza de presidente de sala que resulta vacante en la audiencia de la Coruña por traslación de D. Francisco Martínez Mora, que la servía, á D. Francisco Espinosa, magistrado de la audiencia de Valencia.

Para la plaza de magistrado que resulta vacante en la audiencia de Valencia por promoción de D. Francisco Espinosa, que la servía, vengo en nombrar á D. Antonio Valdés, magistrado supernumerario en la de la Coruña.

Vengo en disponer que suprimida la plaza de magistrado que resulta vacante en la audiencia de la Coruña, por haber sido nombrado D. Antonio Valdés, que la servía, para una de número en la de Valencia.

Dados en San Ildefonso á diez y ocho de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón y Collantes.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Reales decretos.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar ministro de número del Tribunal de Cuentas del Reino á D. Antonio de Echenique, director de la Caja general de Depósitos.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar ministro de número del Tribunal de Cuentas del Reino á D. José María Escutero, presidente de la Junta de clases pasivas.

Vengo en nombrar director de la Caja general de Depósitos á D. Nicolás Suárez Canton, que lo es de Telégrafos.

Vengo en nombrar presidente de la Junta de clases pasivas á D. Valentín de los Ríos, marqués de Santa Cruz de Aguirre, director general que es de Beneficencia.

Dados en San Ildefonso á diez y nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubrica-

dos de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Noviembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	706,01	7,2	9,0	S.O.	C. cub.
9 m.	706,16	7,7	9,6	S.S.O.	Cubito.
12 m.	703,80	9,5	11,9	S.O.	Idem.
3 tar.	705,37	9,8	12,3	S.O.	Idem.
6 tar.	703,70	9,0	11,3	S.O.	Llovina
9 noct.	705,17	9,1	11,4	S.O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 11,6 14,5
Temperatura máxima al sol. 14,3 17,0
Temperatura mínima del día. 6,4 8,0
Evaporación en las 24 horas. 1,0 milímetros.
Lluvia en id. id. 0,0 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Avila, Badajoz, Burgos, Cáceres, Castellón, Córdoba, Coruña, Cuenca, Gerona, Granada, Guadalajara, Lugo, Noreña, Palencia, Pamplona, Pontevedra, Santander, Soria, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 21 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica á 0° y al nivel del mar en milímetros.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	763,7	9,6	S.S.O.	Calma.	Lluvia

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

	Pagando.	de pagando.
Títulos del 3 p. g. consolidado.	39-30	" "
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. g. id.	" "	" "
Títulos del 2 p. g. id. id.	" "	38-95
Inscripciones en el Gran Libro.	" "	" "
Material del Tesoro preterente con intereses.	" "	" "
Idem sin intereses.	" "	" "
Participes legos convertibles á 3 p. g.	" "	" "
Idem del 4 y 5 por 100.	" "	" "
Deuda amortizable de primera clase.	" "	" "
Idem amortizable de segunda idem.	" "	" "
Deuda del personal.	" "	20-25
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	" "	91-50 p
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. g. ANUAL.		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	" "	" "
Idem de 2.º de 2000 rs.	" "	" "
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	" "	" "
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	" "	" "
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	" "	" "
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	" "	" "
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853.	" "	" "
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	74-50	" "
Acciones del Banco de España.	" "	128-00 p

ANUNCIOS.

CALENDARIO RELIGIOSO

PARA EL AÑO DE 1866, compuesto y publicado por la redacción de las

Lecturas populares.

Se vende á real en Madrid, en las librerías de Aguado, Pontejos, 8; Olamendi, Paz, 6, y Lizcano, Cruz, 31, y en la imprenta de Tejada, Silva, 47 y 49.—Por docenas á 10 rs.
En provincias á real y medio cada ejemplar, franco de porte, y 14 rs. la docena. (G.)

CANTO LLANO.

Oficio nuevo de la Purísima Concepción. Las antífonas de primeras y segundas vísperas, las de ambas magníficas, Benedictus y Misa, se venden impresas, en papel marquilla, en la Biblioteca musical de D. Nicolás Toledo, calle de Valverde, 34, bajo, y en el taller de encuadernaciones de D. Mariano Ordoño, Tudasco, 29, al precio de 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, remesando su importe en sellos de franqueo. (Núm. 378.—G. 4.)

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Función para hoy á las ocho y media.—*Lo positivo*.—Baile.—*El sutil tramposo*.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho.—*Llamada y tropa*.—Las carzas de Rosalía.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejada, calle de Silva, núm. 47, bajo.